

El Ruedo

1959
1960
1961



V. Ferrer

6
PTS.

REMEMBRANZAS TAURINAS

LO QUE EL TIEMPO ARRASTRA

A medida que vamos haciéndonos viejos observamos que cuanto nos rodea se va transformando insensiblemente a nuestros ojos; parece como si los hombres fueran distintos de los que conocimos en nuestra juventud, que las cosas suceden de otra manera que antes, y como encontramos otras costumbres, otras leyes y otro ambiente, llegamos incluso a pensar que es otro el horizonte que tenemos a nuestro alrededor.

También podemos hacernos estas reflexiones sin salir de los límites taurómicos. ¡Cuántas cosas han desaparecido! ¡Cómo han cambiado los gustos y las preferencias de los públicos! Pero cabe preguntar: ¿Es el aficionado de hoy más feliz que el de ayer? ¿Se encuentra en uno de esos estados de exaltación moral y de plenitud de espíritu que tanto elevan los corazones? Probablemente, no, sin que esto quiera decir que los aficionados antiguos alcanzaran tales delicias.

No obstante, hay que reconocer que mostraban mayor conformidad que hoy para aceptar ciertas cosas, pues aplaudían algunas, cuya mera evocación nos hace sonreír como diciendo: ¡Pero qué ingenuas eran aquellas gentes!

Si los toreros de tiempos pasados resucitaran e hicieran en las Plazas las cosas que tanto aplauso les deparaba en su época, seguramente se sorprenderían al ver que el público silbaba furio-

samente lo que antes producía entusiasmo sin límites.

Por lo que escribían los revisores de antaño se saca en consecuencia que una de las cosas más corrientes, cuando se trataba de matar al toro, era el «metisaca», y que eran muy celebrados los diestros que empleaban así el estoque, no como recurso —después de haber demostrado que no se podía matar de otra manera a un bicho marrajo—, sino de primera intención; o sea, como procedimiento habitual en cualquier momento.

Ya don José de la Tijera, gran amigo de «Pepe-Illó» y uno de los primeros aficionados inteligentes que escribieron de toros, preconizaba el «metisaca» como hoy se encomia la perfecta ejecución de una suerte difícil y de gran mérito.

Y si no, veamos lo que escribe a este propósito en su obra «Las fiestas de toros».

«Ya que hemos tocado el de matar y en lo que consiste su más alto mérito, es de tener en consideración que éste se multiplica con exceso cuando el lidiador mete y saca la espada con limpieza y gallardía, bien sea la estocada alta o bien baja. Es decir, que respectivamente aquella y ésta son en su clase más plausibles cuando se saca la espada que dejándola metida.

La prueba es tan obvia, que aun el menos reflexivo conocerá que el introducir la espada consta sólo de un tiempo, y el sacarla, de dos; con la diferencia que al primero contribuye la velocidad con que el toro avanza y se entra por ella, y para el segundo, esta misma velocidad es un gran obstáculo para sacarla instantáneamente; a cuya dificultad se agrega la de que toda la acción del segundo tiempo pende absolutamente de parte del lidiador y es necesario que para ejecutarla se detenga duplicados instantes en lo más crítico y arriesgado del acto.»

No dudemos de la inteligencia de los aficionados contemporáneos de «Pepe-Illó» y Pedro Romero; pero afirmemos, al mismo tiempo, que eran bastante más tolerantes y resignados que los de ahora.

Actualmente se exige más, muchísimo más de lo que en los mejores casos solía verse, tanto en aquellas remotas calendas como en tiempos más cercanos que he-

mos conocido, y en cuanto no sale todo a pedir de boca, se censura sin medida y sin consideración a la ejecutoria del diestro, olvidándonos de los méritos que éste haya podido alcanzar.

A la vista tenemos la revista correspondiente a la corrida en que toreó por primera vez en Sevilla el famoso Manuel Domínguez después de haber permanecido diecisiete años en América. Fue el 12 de junio de 1853, y al escribir dicho trabajo don Manuel Díaz Costales, que firmaba sus «Cartas tauromáquicas» en verso con el seudónimo «Don Severo Canta Justo», se expresa de esta manera, cuando se ocupa del primer toro que dicho diestro estoqueó en tal ocasión, res perteneciente a la ganadería de Lesaca, que luego fue del marqués del Saltillo y hoy es de don Félix Moreno Ardanuy:

«Ojineró y su piel castaña oscura
y por nombre llamado «Tintorero»,

a su casta laureles le procura
cual sevillano en el rondeño suelo.
Blando mostróse al fin por des-

ventura,
cinco veces no más probó el
acero,
mas vengó valeroso tal ultraje
saciando en un jamelgo su co-

raje.»
«Cinco palos ostentó su cabeza,
y el discípulo antiguo de Romero,
con una izquierda de sin par lim-



Manuel Domínguez

dióle tres pases como buen to-
[rero].
Se embraguetó al instante y con
[fiereza]
un metesaca le plantó certero,
recibiendo estruendosas ovacio-
[nes]
y de mi lira los severos sonos.»

Ya lo ve el lector: se embraguetó Domínguez y atizó «con fiereza» un metesaca que sacó de quicio al público, el cual manifestó su entusiasmo con estruendosas ovaciones, no sin que al cronista se le destemplara la lira de tan arrebatadamente que la pulsó.

Si cualquier torero de hoy, después de tres pases de muleta, sacudiera un metesaca a las primeras de cambio, escucharía todos los apóstrofes imaginables. Si aquello era lo bueno, lo que se premiaba con ovaciones estruendosas y hacía saltar las cuerdas de las liras; si aquello merecía octavas reales y que la gente se entregara a un encendido arrebatado de alegría, ¿qué harían los toreros para que aquel mismo público recusara su trabajo?

Sabido es que Bernardo Gaviño, el torero de Puerto Real, llevó a Méjico en 1834 el toreo de España, el que había aprendido él hasta los dieciocho años, que eran los que contaba cuando fue a La Habana, primeramente, y desde allí al país de Moctezuma, y como entonces se consideraba en España como estocada de mérito el «metisaca», en aquellas tierras estuvo en su apogeo hasta que en los primeros meses de 1887, un año después de morir el referido Gaviño, fue Mazzantini a dicho punto e hizo comprender a todos, no sin gran trabajo, que lo verdaderamente meritorio al matar era lo que él hacía, y no lo que había importado aquél.

Verdad es que las normas de Bernardo Gaviño eran bastante primitivas cuando tal diestro emigró; pero discípulos de éste fueron los primeros toreros de a pie que en Méjico brotaron, los cuales consideraban como inmutables las enseñanzas del diestro de Puerto Real.

Sin la voluntad firme y entera de Mazzantini, hubiera durado en Méjico mucho más tiempo el error que sembró y mantuvo el torero gaditano, y hoy es en todas partes el «metisaca» un procedimiento que casi puede decirse que ha pasado al museo de los recuerdos. Y si alguna vez lo vemos ejecutar, no es en circunstancias favorables para el matador.

En fin: el «metisaca» es hoy —y desde hace mucho tiempo— una treta del oficio que, por usarse poco, no suele emplearse con la habilidad de los toreros de antaño, una treta que el tiempo arrastró y tiene mucho sabor de cosa rancia.

Y esto de la ranciedad, intérpretese en un sentido peyorativo.

DON VENTURA

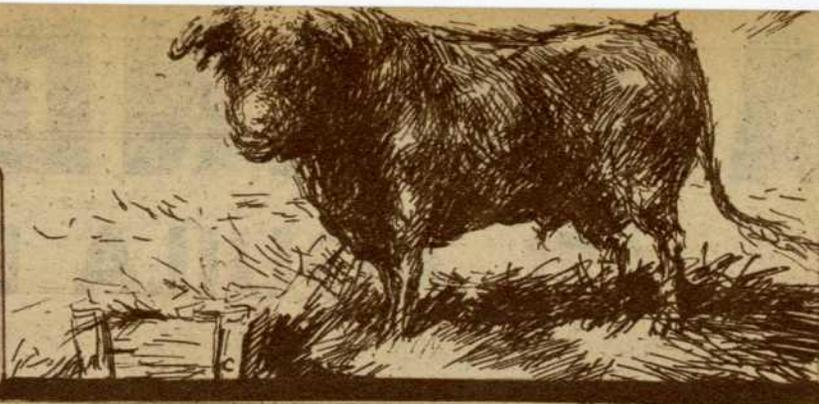
Suscríbase a

EL RUEDO

Semanario gráfico
de los toros
editado en huecograbado

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª dcha. Teléfono 226 73 61
Administración: Puerto del Sol, 11 - Teléfono 222 64 56
Año XVIII - Madrid, 12 de enero de 1961 - N.º 864
Depósito legal: M. 881 - 1958



cada de un torero colombiano —Pepe Cáceres—, está a la altura de las que pueden organizarse en las ferias españolas más importantes.

Hay otro aspecto que conviene anotar y sobre el que habrá tal vez que hablar con más detenimiento, y en el que los aficionados colombianos ponen su mayor interés: el del ganado. En esta tercera feria de Cali se han lidiado dos corridas de toros españolas —de don Samuel Flores, una, y otra de don Joaquín Buendía— y dos del país, una del señor González Piedrahita y otra de un ganadero nuevo, entusiasta, don Abrahám Domínguez. En otro lugar de este número queda constancia de los resultados que dieron; pero a los efectos de este leve comentario hay que señalar dos necesidades fundamentales, si se quiere que la afición en Cali y en todos estos entrañables países de habla hispana, se mantenga y prospere. Una, que los ganaderos españoles pongan el máximo celo en la presentación y en la nota de los toros que allá envíen, y otra, la de refrescar con sangre española y brava las ganaderías del país.

Con motivo del indulto de un toro de don Samuel Flores, lidiado en la pri-

mera corrida, a petición de los criadores de reses de Colombia, del torero del país y de buena parte del público, como luego surgieran discrepancias, se pensó por los directivos de la Plaza de Cali en apuntillarlo en los corrales. A ello se negó el gobernador del Departamento del Valle del Cauca, don Alonso Aragón Quintero, gran conocedor de nuestro país, donde ha residido algún tiempo, con estas palabras: «Producido el hecho del indulto y aclaradas las interpretaciones que puedan darse, la muerte posterior de este bello ejemplar de la ganadería brava constituiría un sacrificio inútil y privaría a quienes realizan el meritorio esfuerzo de crear en Colombia esta clase de ganados, de la oportunidad de mezclar a sus criaderos la sangre de tan valiosas y selectas razas. Más aún; estimo que ese toro representa un valor, cuya destrucción no haría bien a nadie, sino que ocasionaría perjuicios que es posible y aconsejable evitar.»

Pero tema es éste sobre el que con- vendrá volver.

EMECE

Cada semana La Fiesta en los países de habla hispánica

Si acertamos a no caer en la pre- sunción de descubrir las Améri- cas a estas alturas tan avanzadas del siglo veinte, cabe discurrir sobre el auge que va adquiriendo la fiesta de los toros en los países de habla his- pánica, en los que la tradición no es quietismo, sino constante anhelo de superación.

Hemos tenido ocasión, en este pe- ríodo de vacaciones navideñas, de per- manecer unos días en Colombia y de asistir, invitados por la junta directiva de la Plaza de toros de Cali, a la feria llamada de la Caña del Azúcar, segura- mente la más importante decuantas se celebran en aquel país fraterno en el que fácilmente se advierte un acusado sentido españolista.

Un grupo de entusiastas aficionados, la mayoría de los cuales visitan fre- cuentemente España, y están bien in- formados, no ya de nuestra historia, sino de nuestras realidades actuales, acometieron la tarea de construir una Plaza de toros de traza original en lo externo, pero de sentido clásico en su interior. Se inauguró hace tres años, y aunque todavía faltan ciertos deta- lles ornamentales, como lo funcional está perfectamente acabado, ha podi- do montarse una «feria»—esta de 1960 ha sido la tercera— con las caracte- rísticas de las nuestras en diversas ca- pitales españolas y en la propia Mo- numental de las Ventas. No corri- das sueltas y espaciadas, como ocu- rría antes de la construcción del nuevo coso, sino en serie y conjugando los

festos taurinos con otras atracciones parecidas a las que aquí se organizan —casetas, bailes populares, concu- rsos de reinas de belleza de las naciones centro y sudamericanas, torneos cua- drangulares de Fútbol, carreras de caballos, etc.—, que dan a la bella ciudad de Cali, en visible crecimiento, una animación desbordante en pleno verano allí y con un calor tropical.

Pero son las corridas de toros —allá como aquí— el principal atra- ctivo de la feria. Por eso, sus organiza- dores cuidan cada año de seleccionar los carteles con las figuras más des- tacadas de la torería y procuran la lidia de toros españoles, no obsta- nte las lógicas dificultades de su transporte. Así, la afición va creciendo y va adquiriendo una competencia que no se puede improvisar, pero a la que van orientando los excelentes crí- ticos bogotanos, que colaboran, y por extenso, en los grandes rotativos del país. Si es cierto que los diarios de Colombia aparecen con profusión de páginas, no lo es menos que a las reseñas de las corridas de toros y a sus comentarios al margen, le dedican espacios amplísimos y que no se con- sideran excesivos.

De otra parte, los organizadores de esta tercera feria caleña se han sentido satisfechos de los resultados obtenidos, y de las combinaciones presentadas, pues en verdad una feria en que aparecen juntos Luis Miguel, Gregorio Sánchez, Jaime Ostos y Paco Camino, con la inclusión explicable y justifi-

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

Garvey
JEREZ
FINO SAN PATRICIO

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

ARMANDO CONDE

"EL AGUILA DE LOS ANDES"



La afición valenciana y la crítica ha dicho: ¡PASO LIBRE A UN TORERO EXCEPCIONAL!



APODERADO:

*D. José Gómez
Sevillano*

Red, 3 - SEVILLA - Tel. 1607

REPRESENTANTE GENERAL:

*Manuel Díaz
"Torero"*

Pericles, 12 - Tel. 2 48 05 43
MADRID

El día de Reyes, la primera novillada del año



«Manolé» en un pase con la izquierda al primero de la tarde



Antonio Medina pasando con la derecha al novillo del que le concedieron la oreja



«Terremoto», el torero de Torremolinos, en un quite al tercero de la tarde (Fotos Arenas)

Reses de Pareja Obregón para «Manolé», Antonio Medina y «Terremoto»

MALAGA, 6.—La verdad es que lo mejor de la primera corrida del año, celebrada, como casi siempre, en nuestro circo de la Malagueta, ha sido la tarde, auténticamente primaveral, con sol espléndido y sin que Eolo hiciera su aparición ni una vez siquiera. Una tarde de las que tanta fama han dado a nuestra ciudad, que por ello, y por su Costa del Sol, está considerada en todas partes como la mejor ciudad invernal del mundo.

En la novillada no nos hemos divertido gran cosa, y eso que «Manolé» y Medina han cortado una oreja cada uno, y si «Terremoto» la perdió fue porque no acertó con el descabello en el último hasta el tercer intento. Pero los aficionados fueron a la Plaza seguros de que los tres malagueños, sus ídolos, con partidos «voluminosos», iban a dar la gran tarde, y que los novillos serían arrastrados al final sin orejas ni rabos.

Nosotros no figurábamos entre los que tal cosa esperaban, y no ciertamente porque no creamos capaces a «Manolé», Medina y «Terremoto» de las mayores heroicidades, sino porque las reses pertenecían a una ganadería no grata para las figuras del toreo y porque luego además supimos que había en los corrales seis novillos viejos, con los cuatro años cumplidos. Y ya es sabido que con toros viejos y encastados las faenas de los toreros difícilmente pueden ser de las que ahora gustan a los públicos. Efectivamente, de los novillos de Pareja Obregón, procedentes de Concha y Sierra, sólo dos —el segundo y el último— se dejaron torear. Y los muchachos hicieron bastante más de lo que el ganado permitía. El quinto particularmente fue un «pregonao», y Medina, que no lució (no era posible el lucimiento) con capa y muleta, lo despachó de una buena estocada, lo que le valió la creja de la res y, con el trofeo, la vuelta al ruedo. A su primero no lo entendió, y su labor fue sencillamente pasable, lo cual, en el toreo, no es del agrado de los espectadores.

«Manolé» estuvo, para nuestro gusto, bastante mejor que en otras corridas de las que salió a hombros de la Plaza después de cortar orejas y rabos. Le tocaron dos novillos difíciles, y con los dos estuvo muy valiente y muy torero, sobre todo en el que abrió plaza, al que toreó con la izquierda superiormente, jaleándose los naturales, que remató con los clásicos muletazos de pecho. Mató de un pinchazo hondo —poco menos de media—, muy bien señalado, del que se acostó la res, rematándola el puntillero. «Manolé» fue muy aplaudido y dio la vuelta al ruedo. Vuelta que dio también en el cuarto —que dio en canal 292,500 kilos—, con una oreja del animal en la mano por haber matado, luego de una faena valerosa, ejecutando muy bien la suerte, de una estocada entera un poquitín caída. Lo mejor de «Manolé» fueron tres verónicas y media al último de la tarde, verdaderamente magníficas.

«Terremoto» tuvo un novillo muy difícil, incierto y cortando el terreno, y otro muy bueno, aunque con unos pitones afilados y naturalmente peligrosos. Pues con los dos novillos hizo el toreo de Torremolinos esas temeridades suyas, que unos aplauden con entusiasmo y otros gritan hasta quedar afónicos. A uno y a otro los toreó muy bien por verónicas; en el primero de Medina, al quitar, dio esos lances suyos citando de frente con el capote a la espalda, de gran emoción, y en ambas faenas de muleta mezcló el tremendismo con el buen toreo. A su primero, a pesar de que las opiniones se dividieron al final, lo mató de un estoconazo después de una faena temeraria, y en el último fue aplaudido sin discrepancias al matar, luego de una lucida faena, en la que hubo redondos magníficos, de pecho muy ajustados y una escalofriante pedresina con la que inició su faena, de un pinchazo, una estocada y un descabello al tercer intento.

En resumen una novillada —que no fue tal, sino corrida de toros por edad y peso, promedio de 269 kilos— excelente por los toreros, pero no todo lo magnífica que los aficionados esperaban. Otra vez será.



ESTAMPAS TAURINAS

«Manolete» recorrió el sendero de su vida de triunfo en triunfo hasta que se encontró con la muerte. Los ángeles se lo llevaron y descansa ya de sus afanes y de su lucha. Dejemos que descanse en paz.

ANTONIO CASERO

HAY SIETE TOROS DE DON JUAN PEDRO DOMEQ Y DIEZ EN MITAD DEL OCEANO ATLANTICO

Salieron de Jerez, fueron embarcados en Bilbao y serán lidiados en la feria de Manizales

El día 13 llegarán al puerto de Buenaventura. Y, en avión, de Buenaventura a Manizales



¡Tore! ¡Va! La puerta de los corrales se ha abierto y «Volandero», número 91, con sus buenos 468 kilos sobre los lomos, pasa rápido camino del cajón. Un cajón del que saldrá allá en Manizales (Fotos Manuel Iglesias)

ATENCION. Atención. Atención, navegantes. Hay siete toros del ganadero jerezano don Juan Pedro Domecq y Diez, siete toros de la divisa decana, en mitad del Océano Atlántico. Atención todos: Se trata de siete toros bravísimos, como de Juan Pedro Domecq que son, gordos, lustrosos, finos de lámina y bien armados. Salieron de Jerez de la Frontera el día 27 de diciembre, fueron embarcados en Bilbao el día 31 y serán lidiados en Manizales el día 27 de enero. Estos toros que, sin duda, dejarán bien alto el nombre de la divisa decana, serán muertos a estoque por los matadores Antonio Ordóñez, Juan García «Mondeño» y Curro Romero.

La mañana del día 27 de diciembre, en Jerez, no estaba para pasarla en el campo. Llovía incesantemente. A pesar de ello, al campo fuimos. A «Matuleros». Una dehesa que don Juan Pedro Domecq y Diez tiene a unos trece kilómetros de Jerez, en la carretera de Jerez a Arcos de la Frontera, el pintoresco pueblo asentado en las estribaciones de la serranía gaditana.

Había cierta animación en la finca. Cuando llegamos a ella acompañado de esos dos grandes aficionados jerezanos que son don Francisco Gómez Machado y don Francisco Rivera Centeno, ya estaban en «Matuleros» don Juan Pedro Domecq y su hermano don Salvador; el destacado rejoneador y ganadero don Fermín Bohórquez Escribano; el empresario de las plazas de Jerez, Granada, Ronda, La Línea y Ayamonte, don José Belmonte Fernández; su hermano Juan; don Rafael Romero de la Quintana y don Rafael García, representante de la Empresa de Manizales en nuestra Patria. Pocos señores más presenciaban las faenas.

Parecía enteramente que estábamos en Santiago

de Compostela; La lluvia caía y caía sin parar un momento, empapando a todos. Se quejaba el fotógrafo de que no podría hacer la película del encierro. Nos quejábamos todos, calados hasta los huesos. Se quejaban también los toros. Berreaban. Toros berreones como aquel de la feria de Pamplona, si mal no recuerda, al que el admirado maestro don Antonio Díaz Cañabate dedicó casi una crónica.

Pero tal vez los toros no se quejaron del tiempo. Tal vez, de dejar «Matuleros». De dejar Jerez, Andalucía, España. El berreo de vez en cuando de alguno que otro de estos toros tenía mucho de llanto, si es que los toros lloran.

A los animales les llegaba el fango a la barriga. Estaban en un cerrado junto a la parada de bueyes. A poco de llegar nosotros, Alfonso Rebolledo, el conocedor de la vacada, montó sobre una jaca castaña, y en unión de tres mayores más, salió en busca de toros y cabestros. Chasquearon las hondas, se inició el tropel y, chapoteando entre el agua y el fango, caballos, bueyes y toros llegaron unidos hasta el cerrado del embarcadero. Estampa típica y preciosa.

Los caballos y los mansos fueron dejando solos, poco a poco, a los toros. Siete en total. Preciosos de lámina. ¡Palabra! Muy gordos. En conjunto pesa la corrida, en vivo, 465 kilos de promedio. Hay diversidad de pelo. Y uniformidad en la presentación. Es la corrida mejor presentada que ha enviado hasta la fecha don Juan Pedro Domecq a la feria de Manizales.

Inmediatamente los toros comenzaron a pasar a los cajones. Lo hizo en primer lugar «Volandero», número 91, negro zaino, que pesó en bruto 468 kilos. Es, para el periodista, el toro más bonito del



Unos momentos dejó de llover. Ganadero e invitados suben a ver los toros por última vez. Con don Juan Pedro Domecq se encuentran el empresario Pepe Belmonte, el crítico taurino Manolo Riaño y varios aficionados jerezanos con categoría y solera



Este es «Limonero», número 87. El último toro de Domecq que dejó los prados jerezanos. Ahora, con sus hermanos del camada, «Limoneros» va por medio del Atlántico, rumbo a Colombia



Los toros se hundían en el barro. A «Nebuloso», número 85, casi le llega a la barriga

encierro. Le siguió «Melindroso», número 77, castaño. Y luego fueron quedando aprisionados en los cajones, por este orden: «Guindito», número 70, castaño. «Langostino», número 84, negro lombardo. «Nebuloso», número 85, negro zaino. «Limonero», número 87, negro zaino y «Joyer» número 45, negro zaino. ¡Una señora corrida! Sería, con cuajo.

—¿En qué toro tiene más confianza, don Juan Pedro?

—Creo que todos pueden dar buen juego.

Evadió la respuesta el ganadero. El camión con la carga brava estaba iniciando la marcha. De «Matuleros», en Jerez, a Bilbao, primera singladura de siete toros bravos. Bravísimos pueden resultar. Hasta Manizales les acompañará el conocedor Pepe Reyes.

En Bilbao los toros fueron embarcados a bordo del vapor «Baeren Stein». Un vapor que hoy navega por mitad del Atlántico. Atención a los navegantes. El «Baeren Stein» arribará el 13 de enero al puerto de Buenaventura. Y los toros, de Buenaventura a Manizales, irán en avión.

No sólo se exporta vino en Jerez. También se exportan toros bravos. Los de don Juan Pedro Domecq, por ejemplo, hoy mismo en mitad del Océano Atlántico.

MANOLO LIAÑO

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



HACE unos años, un joven periodista entrevistó al más veterano e ilustre colega del momento sobre el Madrid de su juventud. Aménisimo conversador éste, expuso ante los ojos y los oídos ávidos de su joven compañero el panorama que ofrecía la capital de España en principales y menudos aspectos. Lo político, lo social, el teatro, las letras, la pintura, el periodismo, las costumbres... Todo referido a los comienzos del siglo en que vivimos. Como síntesis pintoresca de la conversación, el veterano dijo que un café con *gotas* de anís o coñac, según el gusto del cliente, costaba treinta céntimos. Pero, ante el asombro del joven, aclaró espontáneamente que disponer entonces de treinta céntimos para gastarlos en un café era más difícil que disponer hoy de las cuatro pesetas que, por término medio, se cobran por la misma *pócima* sin *gotas* ni nada.

Los toros eran también entonces, admirado maestro *Curro Castañares*, artículo de lujo, como usted afirmaba que lo son hoy en su ameno escrito del domingo pasado en *Ya*. Pero búsque, por favor, en su fértil memoria lo que le costaba una barrera cuando empezó a ejercer la crítica taurina, y qué precios alcanzaban las localidades más baratas, y si éstas estaban realmente al alcance de todas las fortunas, o si resultaba su adquisición tan difícil o más que tomarse un café por treinta céntimos. A mí me suena lo de artículo de lujo, con relación a los toros, desde que comencé a frecuentarlos. Carezco, en el momento de ponerme a escribir estas líneas, de medios para documentarme; pero me viene a la mente eso tan repetido, y que salió hasta en obras teatrales, de empeñar los colchones para poder asistir a los toros.

No acaba de entenderse bien, a primera vista, por qué una corrida de composición igual o semejante cuesta en Aranjuez 400 pesetas, 600 en Granada o 585 en Bilbao, máxime cuando es fácil advertir el menor aforo de Aranjuez en relación con Bilbao y Granada. Por mi parte, cada año compruebo que, en general, los precios de la Plaza de las Ventas son más económicos que los de cualquier otra; pero siempre me lo he explicado a mí mismo pensando en su mayor capacidad. Sólo en Pamplona —¡oh paraíso de los festejos taurinos!— no me ha valido el argumento. La Plaza es más chica, y, sin embargo, los precios también son más chicos.

Son cosas que no se explican, pero repito que sólo a primera vista. Tampoco los precios de los demás espectáculos son iguales en todas las ciudades y pueblos de España, ni siquiera los de artículos de uso y consumo, y cabe imaginar que ello habrá de tener otras razones que la del mero afán de lucro de un empresario. El afán de lucro no es sólo de éste, sino de todos cuantos intervienen en un negocio. Quiero decir, ciféndome al tema de los toros que aquí interesa, que los empresarios, al fijar sus precios, tienen en cuenta factores tan variables como son los honorarios de los diestros, la distinta capacidad de las Plazas, los precios del ganado y las posibilidades económicas del público de cada lugar.

En efecto, los toreros no cobran lo mismo en Madrid o Barcelona que en Aranjuez o Guadalajara, ni tampoco los ganaderos —quizá porque tampoco envían la misma clase de toros— perciben los mismos precios. En Madrid, Barcelona, Bilbao y otras Plazas de gran importancia, la capacidad adquisitiva del público es muchísimo mayor que en las restantes, y este primordial factor lo tienen en cuenta no sólo los empresarios, sino los diestros y los ganaderos, a la hora de contratar. También la densidad de población tiene su influencia notoria, que no es preciso explicar, así como la existencia de una mayor o menor afición a la Fiesta.

Finalmente, hay otra realidad que determina las fluctuaciones de los precios en las distintas localidades: el arrendamiento de los inmuebles y los impuestos. Hay Plazas en las que apenas se cobra alquiler alguno, mientras en otras llega a alcanzar un veinte o un veinticinco por ciento del presupuesto general; las hay subvencionadas por los Ayuntamientos, no sólo con la dispensa de algunos impuestos posibles de dispensar, sino con el abono de cantidades importantes que ponen al empresario a cubierto de un probable descalabro.

Pese a todo lo dicho, es evidente que los precios de las localidades de toros, sobre ser muy elevados —más de lo que debieran ser—, son muy variables, y esto no conviene a nada que sea o quiera ser serio. Pero lo más grave, admirado maestro *Curro Castañares*, es que no se estabilizan, que cada año cuestan un poco más o un mucho más, salvo en las Plazas de Madrid, Barcelona y Pamplona, que se sostienen ya varios años en los mismos. Este que hemos empezado a consumir sospecho que va a dar, en este aspecto, desagradables sorpresas, aunque Madrid haya declarado que aquí no habrá aumentos de ningún género.

La tradición renace

OTRA VEZ LOS «NIÑOS CORDOBESES»



Gabriel de la Haba Vargas «Zurito». Este es uno de los componentes de la «Cuadrilla de Niños Cordobeses», que este año ha hecho sus primeras salidas a los ruedos

LA historia se repite. Y este año ha venido a los ruedos una pareja de jóvenes toreros de Córdoba con afán de renovar la tradición torera de la tierra. Son los «Niños Cordobeses». Como antaño «Machaquito» y «Lagartijo Chico». Así estos niños, que frisan los dieciséis años, quieren ser toreros. Se llaman Gabriel de la Haba «Zurito» y Agustín Castellanos «el Puri». Al primero le viene de casta —¡ya lo

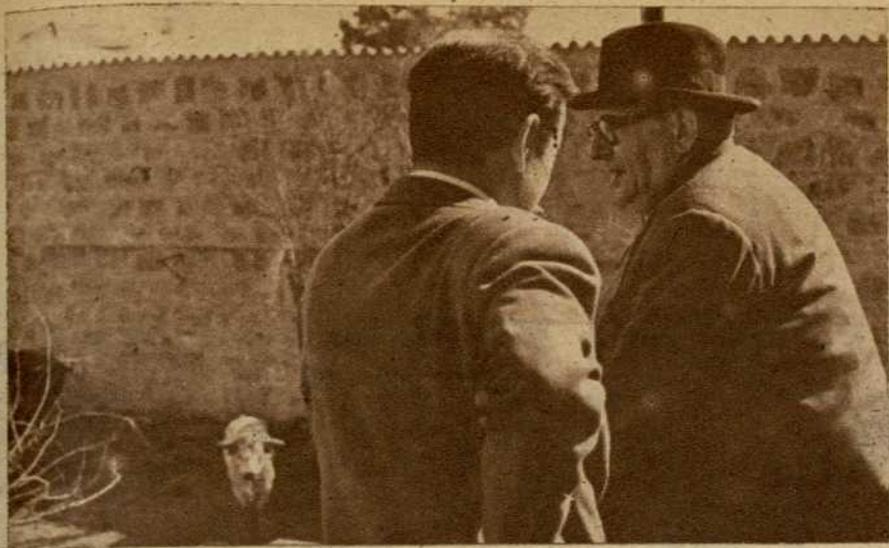


Agustín Castellanos «el Puri» recorta su perfil en la histórica Plaza de Ronda...

creo!—, y en su casa no vio desde pequeño más que trebejos de torear. Su abuelo, el señor Manuel de la Haba, aquel varilarguero que dio prestigio al sobrenombre de «Zurito»; su padre, matador de toros, hoy asesor de la Plaza de Córdoba; Antonio de la Haba, del mismo alias; sus tios, los picadores Pepe y Paco; sus hermanos —Antonio y Manolo— quisieron ser novilleros, y en rehileteros se quedaron. Tiene gracia el chaval. Aire gitano. Se desenvuelve admirablemente ante los becerros. Es decir, «juega al toro» con soltura. Esta es la palabra. Y matando lo hace como los grandes estoqueadores «de verdad». Agustín Castellanos no es de la capital. Nació en Bujalance, pueblo también de tradición torera. No tiene apenas antecedentes en la Fiesta. Su tío —el gran aficionado don José Martínez Sarmiento— hizo «pinitos» por ser torero, pero no le acompañó el corazón. Se quedó en el camino, pero sin desecher su amor a la Fiesta. El chaval dedicó sus primeros años al aprendizaje de un oficio. No se sabe cómo se aficionó al toreo. Y éste es el complemento de la pareja. Cuanto hace —y lo hace bien— es instintivo. Todas las suertes las intenta realizar y las resuelve con fortuna. Uno y otro torerito se complementan. Y ambos forman esta pareja de «Niños Cordobeses», que en el pasado año 1960 han tenido la virtud de «contagiar» a muchos chavales de Córdoba a que renazca la afición —dormida—; a que otra vez, desde hace muchos años, en las plazuelas de la ciudad se juegue al toro con las carretillas, con las cornamentas, con los capotillos de percal y los estoques de madera...

Los «Niños Cordobeses» —datos para la historia— surgieron al toreo en la Plaza de Ronda. Plaza de abolengo y de categoría. Allí, cabe la sombra del monumento a Pedro Romero, hicieron sus primeras armas. Luego continuaron su aprendizaje, «jugando al toro» en muchos pueblos de la provincia, causando la admiración de los aficionados por su graciosa desenvoltura ante las reses. Así, hasta cerca de una veintena de festejos. Levadura de toreros, se llama esto. Por lo mismo, es muy interesante señalarlo —y nosotros lo hacemos muy gozosos—, porque en éstos, en los niños que quieren ser toreros, está el auténtico porvenir de la Fiesta. Si ellos son capaces de llevar a las Plazas a los de su edad y a las personas mayores también, será buen síntoma, porque significará que saben prender el interés de la masa, fomentar la afición haciendo que la juventud se encauce por estos derroteros de asistencia a la Fiesta. Y, sobre todo, porque son estos niños los continuadores de una tradición torera: la de aquellas «cuadrillas de niños o de jóvenes», una de las cuales —acaso la última— fue formada por «Machaco» y «Lagartijo», y cuyo mentor —hoy diríamos apoderado— era aquel desventurado lidiador, inútil por un percance, que se llamara Rafael Sánchez «Bebe».

JOSE LUIS DE CORDOBA



Como todos los años, don Pedro Balañá visitó, a principios de temporada, la Plaza de toros de Palma para indicar las mejoras que, sucesivamente, se van realizando en el hermoso coso mallorquín



Una larga cambiada de Luis Miguel en la corrida de la Prensa

La temporada taurina 1960 en

PALMA DE MALLORCA

La temporada taurina de 1960 se inauguró en Palma el día 18 de abril y terminó el 30 de octubre. En total se celebraron, si nuestra cuenta no falla, 18 corridas de toros y 10 novilladas con picadores, una o dos menos que en la temporada anterior, sin duda porque el curso taurino se inició en fecha algo más retrasada.

Pedro Martínez «Pedrés» fue el diestro que más actuó, sumando en total nueve corridas, consiguiendo éxitos realmente importantes. Fue el triunfador de la temporada. Le sigue en número de funciones Antonio Borrero «Chamaco», que suñó seis. En una de ellas resultó herido de gravedad. Cinco corridas toreó Jaime Ostos; cuatro, Victoriano Valencia, y tres, Julio Aparicio, Diego Puerta, Paco Camino y Manolo González. Dos, Luis Segura, José Julio y Pepe Cáceres, y una por barba, Luis Miguel, Antonio Ordóñez, «Antoñete», «Miguelín», Manolo Escudero, Joselito Clavel, Curro Girón y Mario Cabré. También actuaron en una sola corrida los rejoneadores Angel y Rafael Peralta y don Salvador Guardiola, éste en la tristemente célebre corrida de su fatal tragedia.

Las combinaciones y fechas de celebración de las corridas fueron las siguientes:

18 de abril, seis toros de Montalvo para Jaime Ostos, Diego Puerta y José Julio; 1 de mayo, seis novillos de Peña para «Pinto», Rafael Gago y Villar; día 15, dos toros de Hoyo de la Gitana y cuatro de la Cámara para Jaime Ostos, «Chamaco» y Paco Camino; día 22, seis novillos de Bernardino Jiménez para Alfredo Sánchez, Ricardo Izquierdo y «Terremoto»; día 29, seis novillos de Víctor y Marín para Victoriano de la Serna, Pepe

Osuna y César Ortega; día 5 de junio, seis toros de la Viuda de A. Tabernero para Manolo González, «Pedrés» y «Valencia»; día 12, siete novillos de Manuel Sánchez Cobaleda, uno para Rafael Peralta y los restantes para Hurtado, Alfredo Sánchez y Miguel Cárdenas; día 19, seis novillos de Bernardino Jiménez para Joselito Clavel, Víctor Quesada y Miguel Cárdenas; día 26, cinco toros de Bernardino Jiménez y uno de Montalvo para Julio Aparicio, «Pedrés» y Pepe Cáceres; 3 de julio, seis toros de Sánchez Cobaleda para Angel Peralta (dos), Jaime Ostos y «Chamaco»; día 10, seis de Tabernero para Manolo González, «Pedrés» y «Valencia»; día 17, seis novillos de Garrido para Víctor Quesada, Miguel Cárdenas y «Terremoto»; día 25, corrida de la Asociación de la Prensa (las localidades se agotaron la víspera de la función), con seis toros de Pérez Tabernero para Luis Miguel Dominguín, «Pedrés» y Jaime Ostos; día 30, seis toros de Antonio Pérez para Manolo González, Antonio Ordóñez y «Chamaco»; 7 de agosto, seis de Manuel Arranz para «Antoñete», Luis Segura y «Miguelín»; día 13, seis de Sánchez Cobaleda para «Chamaco», Diego Puerta y Paco Camino; día 15, seis novillos de Rodríguez Vila para Víctor Quesada, Ricardo Izquierdo y Miguel Cárdenas; día 21, siete toros de Víctor y Marín para Salvador Guardiola (q. e. p. d.), Luis Segura, José Julio y Joselito Clavel; día 27, seis de Juan Pedro Domecq para Manolo Escudero, Julio Aparicio y «Pedrés»; 4 de septiembre, seis de Ignacio Sánchez para «Pedrés», «Chamaco» y «Valencia»; día 11, seis del conde de Mayalde para Gregorio Sánchez, «Pinto» y Víctor Quesada;



Julio Aparicio, que fue uno de los triunfadores de la temporada



La nota trágica del año. Caída y muerte de don Salvador Guardiola (Fotos Planas)

día 17, seis de Bernardos para «Pedrés», Jaime Ostos y «Chamaco»; día 24, dos toros de Cobaleda y cuatro de la Cámara para «Pedrés», Diego Puerta y Paco Camino; 1 de octubre, seis toros de Baltasar Ibán para Julio Aparicio, Curro Girón y «Valencia»; día 9, seis toros de Arauz para Mario Cabré, «Pedrés» y Pepe Cáceres; día 16, seis novillos de Quirós para «El Tano», Ricardo Izquierdo y «El Brujo»; día 23, seis novillos del conde de Mayalde para Vázquez II, «El Brujo» y «Noguerito»; día 30, seis novillos de Rodríguez Vila para Vázquez II, Ricardo Izquierdo y «El Brujo».

Desde el punto de vista económico, la temporada resultó excelente. Hubo corridas en que el lleno fue absoluto, y en la de Luis Miguel, corrida de la Prensa, se terminaron las entradas dos días antes de la función. Artísticamente tampoco fue mala, destacando las actuaciones de «Pedrés», «Chamaco», Julio Aparicio, Victoriano Valencia y la de Luis Miguel, muy académica.

La nota trágica recae en la fatal efeméride de don Salvador Guardiola, y en capítulo de cogidas graves destacaron las de Antonio Borrero «Chamaco», la de Paco Camino y la del espontáneo Juan Hinojosa. Ojalá en la temporada próxima puedan los médicos presenciar enteras las corridas, y que don Pedro Balañá tenga el mismo acierto de siempre y continúe en aumento el prestigio de la Plaza de toros de Palma. Feliz año nuevo.



**Tentadero en la finca "Olmedilla",
propiedad de los señores Muriel**

Entre otros invitados asistieron los
hermanos Sánchez Jiménez, «El Cor-
dobés» y «Mancheguito»

Los cabestros, al pa-
recer todos albalos,
arropan bien las re-
ses que van a ser
tentadas



Todos estos, toreros
y aficionados, invi-
tador tomaron parte,
más o menos activa,
en la tienta

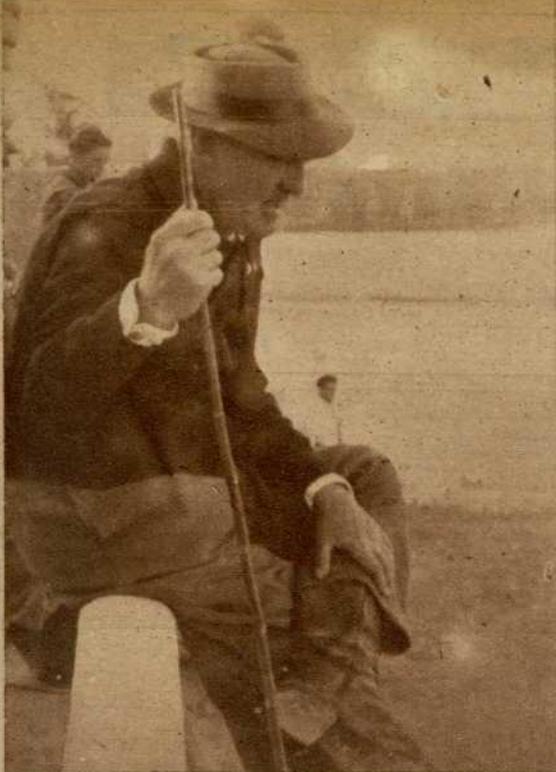
Las vacas se arran-
caron con alegría y
fuerza al caballo del
tentador



«El Cordobés», en unas sevillanas alegres, movidas y garbosas



Un aficionado, en apuros. Como no tiene pelo de tonto, sabe a dónde agarrarse
(Fotos Cano)



Lo que será la temporada en BILBAO

DON PABLO MARTINEZ ELIZONDO FIRMA SU CONTRATO DE ARRENDAMIENTO Y ADELANTA SU PROGRAMA

ORDÓÑEZ, socio de honor del Club Cocherito

Don Pablo Martínez Elizondo «Chopera»
(Foto Archivo)

ESTUVO unas horas en Bilbao don Pablo Martínez Elizondo, acompañado de su hermano don Manuel, con el fin de firmar el contrato como arrendatarios de la Plaza de toros de Vista Alegre. Como es sabido, estarán al frente de la Plaza bilbaína durante las temporadas 1961 y 1962, y el compromiso de arrendamiento es de 4.300.000 pesetas, cifra jamás conocida aquí, y que tanto han de beneficiar a los asilos de la villa, propietarios del coso taurino.

Los señores Martínez Elizondo tuvieron un cambio de impresiones con los señores de la Junta administrativa de la Plaza y con el administrador de la misma, don José Luis García Echave. Después dieron a conocer a los críticos taurinos los proyectos a realizar en la próxima temporada. Esta comenzará el 2 de abril (Pascua de Resurrección) con una novillada con picadores a base de un diestro local y las dos mayores novedades novilleriles, señalándose como posible la presentación de «El Cordobés», al cual irán a verle a Barcelona el día de su debut.

De los diestros bilbaínos, que irán desfilando en sucesivas novilladas, tienen anotados los nombres de Antonio Pascual, Rafael Clacarte, Julio Espadas y Manuel Iglesias «El Califa», y asimismo los de Efraín Girón, Curro Montes, «El Viti», Antonio de Jesús, Orteguita, Paco Herrera, «Terremoto», etc., sin olvidar, como decimos, a «El Cordobés», si está en buena disposición para ello.

En la feria bilbaína habrá siete corridas de toros, del 20 al 27 de agosto, todas ellas de abono, y acaso vaya también una novillada extraordinaria con picadores. Tienen ya adquiridos compromisos con Paco Camino y Diego Puerta, y cuentan con Luis Miguel y Antonio Ordóñez y con las demás figuras del momento actual.

En cuanto a ganaderías, vendrán las de don Antonio Urquijo, Eduardo Miura, Atanasio Fernández, señores Marqués de Domecq y Hermanos y don Antonio Pérez Tabernero, y se hallan en tratos con un ganadero andaluz y otro de Salamanca.

Los precios de las localidades sufrirán una ligera variación, dada la cuantía de la renta que han de pagar, y en las de sol no superará a un cinco por ciento, y siempre procurarán satisfacer los deseos de los aficionados bilbaínos, dando los mejores carteles taurinos.

* * *

En los locales del Club Cocherito tuvo lugar el domingo el tradicional banquete anual de tan prestigioso club, dedicándolo este año como homenaje al famoso matador de toros Antonio Ordóñez con motivo de dar estado oficial al nombramiento de socio de honor, por los méritos que con tan admirable sociedad tiene contraídos. Presidieron la gratísima fiesta con el homenajeado, Antonio Ordóñez, el presidente del Club Cocherito, don Esteban Macazaga; vicepresidente, don Carmelo Sánchez Pando; el secretario, don Julio Crespo; ex presidente del Club Cocherito, don Silvino de Diego, y directivos don Dionisio Alvarez y don Nazario Gamallo: El acto estuvo concurridísimo (cerca de doscientos comensales), y entre las personas asistentes se hallaban el director de «La Gaceta del Norte», don Antonio González; el ganadero don Eduardo Villagodio, el taurino sevillano don José Rueda, presidente del Club Taurino de Bilbao, don Emiliano Uruñuela; presidente del Grupo de Amigos de Manolete, don Segundo Torres; don Manuel Ortiz, don Tomás Cotano y don Carlos García Cabrera por la Peña Mosquera; ex empresario de la Plaza de Bilbao, don Gregorio Lladó, y don Jesús Mesa, etc.

El secretario del club, señor Crespo, leyó a los postres varias adhesiones, entre ellas la de los señores Escanciano, Stuick y Jardón, de la Empresa de la Plaza de toros de Madrid; del Circulo Villalta, de Madrid, y la del ex presidente del Club Cocherito, don Juan Meaza, desde Alicante. A continuación pronunció unas palabras de elogio para el homenajeado por sus actuaciones triunfales en Bilbao.

Después el presidente, señor Macazaga, hizo uso de la palabra para resaltar los méritos contraídos por Antonio Ordóñez y recordar los éxitos logrados en su pasada campaña y sus desvelos por el club en la corrida de las Bodas de Oro. Entre aplausos entusiastas de los concurrentes le hizo entrega de un artístico pergamino, en el que consta el nombramiento a favor del diestro de socio de honor del Club Cocherito.

Con emocionadas palabras dio las gracias Antonio Ordóñez, mostrando su simpatía por Bilbao, del que guarda excelentes recuerdos por las atenciones que le han brindado, tanto los taurinos como los aficionados del Atlético. Fue muy aplaudido.



El presidente del club, don Esteban Macazaga, ofreciendo la comida a Ordóñez



Ordóñez, en breves palabras, agradece el homenaje



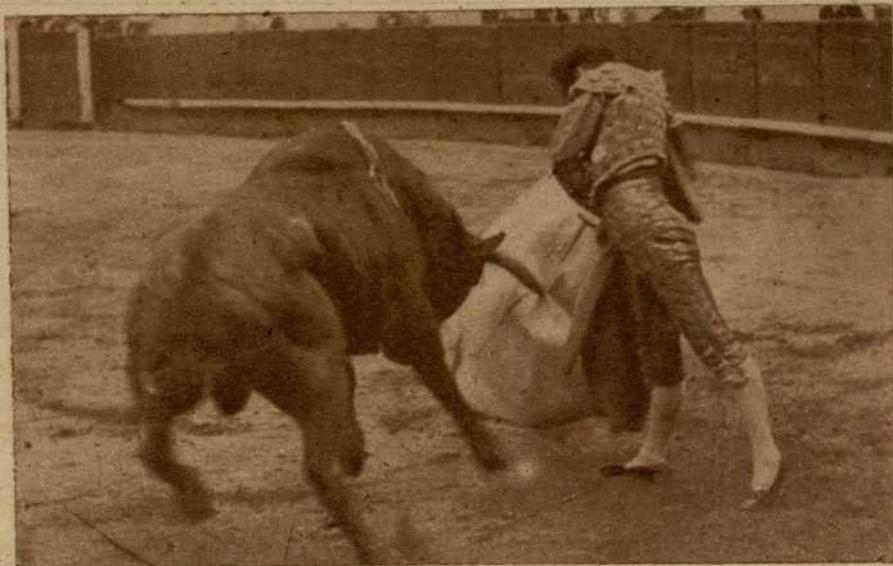
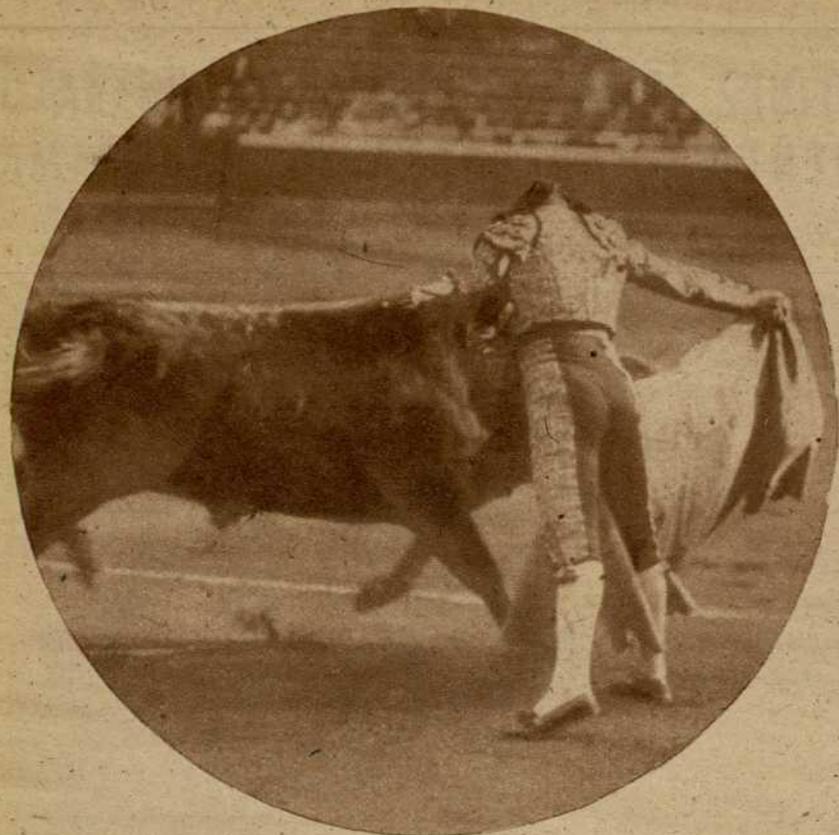
Un socio del club Cocherito, en nombre de sus compañeros, hace entrega a Ordóñez de un obsequio como recuerdo del acto (Fotos Elorza)

Después hablaron Emiliano Uruñuela «Litri», para recordar, como presidente del Club Taurino, que también es socio de honor del citado club, como todos los demás diestros que participaron en los festivales benéficos; Luis Uruñuela (Luis), en nombre de los críticos taurinos, con un recuerdo especial para Ordóñez la tarde de su debut en Bilbao; José Moreno, Siro F. de Retana, Alejandro de la Sota, Julián Echevarría, Camarón, Gabriel Gangoiti, Manuel Ortiz, Emilio Rosales, el señor Bracamonte y Elipio Martín, farmacéutico de Madrid, siendo todos ellos muy aplaudidos.

La fiesta cocherista resultó muy simpática y agradable.

LUIS URUÑUELA

Arte de torear



CON motivo de dos artículos nuestros publicados no hace mucho en estas páginas, hemos recibido sendas cartas de tres amables lectores, en las cuales se ponen de manifiesto juicios coincidentes, no obstante su apariencia encontrada o contradictoria, sobre el arte de torear. En estas cartas se nos felicita —y perdónesenos la inmodestia— por las apreciaciones que en dichos trabajos se consignan acerca de la materia y apoyan nuestros puntos de vista, pero a través de diferente «mirador», que, en el fondo, es el mismo.

Dice una de las cartas: «Si "parar", "templar" y "mandar" son normas de buen toreo, como se ha dicho, no se puede considerar torero, a mi entender, quien no practique o no haya practicado el arte con sujeción a tales reglas. ¿No lo cree usted de razón esto que digo?...» En otra de las cartas, la segunda que hemos recibido, se contienen estas palabras: «No creo en la decadencia del toreo, del verdadero toreo, se entiende; es decir, de la que debe ser manera de torear, aparte la personalidad de cada diestro. Un buen torero de hoy no desmerecerá al recuerdo de un buen torero de ayer si responde a lo que debe ser la lidia de un toro, salvando, claro es, sus valores individuales, que son los que destacan y singularizan al hombre como cultivador del arte al hacer este arte suyo, por ser él el que lo expresa, el que lo realiza, o sea el que le da efectividad como artista.» Nuestro tercer comunicante opina al respecto lo que sigue: «Si las condiciones del toro han variado hoy, no irá contra el toreo de solera el que haga la suerte con honradez de riesgo y conocimiento del oficio, como se debe pedir. Por eso actualmente el toreo de X podría resultar tan digno como lo era ayer el toreo de Z, tan meritorio; pues si las condiciones del toro son, por lo general, más fáciles, menos peligrosas, «Manolete» no desmereció de Belmonte, como no desmerecen de ambos, cada cual con su sello, ni X ni Z.» (Aquí, como habrá advertido el lector, omitimos el nombre de dos toreros en activo para evitar suspicacias y podemos mover en un plano objetivo, libres de tufos reclamadores o simpatizantes.)

Nada tenemos que oponer a los tres discretos juicios de los tres lectores que se han dirigido a nosotros. Observen ellos, por lo transcrito de sus textos epistolares, que no hay contradicciones de fondo —ni apenas de forma— en lo que dicen, ya que salvan los tres las esencias del buen toreo, del verdadero toreo, que es lo que importa.

Ahora bien; al abundar en lo que el arte taurino debe ser —habida cuenta del toro, que es el eje de la Fiesta—, reconocen la necesidad, el imperativo artístico de lo que asimismo debe ser la lidia de un toro, la cual, por ley de conocimiento, rechaza toda manera de torear «a priori», sin que esta adaptación, llamémosla así, entrañe inferioridad, sino todo lo contrario. Porque un buen torero aparece como tal, revela sus cualidades al unir su arte personal —personalismo, si se quiere— a las exigencias que el toro pide en cada ocasión. Y éste, que no vacilamos en llamar oportunismo —en el mejor y más noble sentido de la palabra—, es lo que califica verdaderamente a un diestro.

Hace casi cinco años reprodujo en un periódico cierto inteligente y culto aficionado unas palabras que oyó a Juan Belmonte y que antes había publicado en un libro de asunto taurino. Estas palabras vienen a confirmar, a corroborar lo que sobre el toreo pensamos tanto nuestros tres comunicantes como nosotros. Es decir, la relatividad de lo revolucionario en el arte de torear. O sea que, más que revolución, lo que el gran trianero hizo fue restauración, evidencia de algo más le-



gítimo que nuevo, más esencial que inédito, aunque pareciese esto último por su rico cúmulo de cualidades, por su entronque con la idea matriz de lidiar reses bravas. Pero oigamos, pues su contenido lo merece, los términos en que Belmonte se expresa: «Yo no innové; yo fui un restaurador. Pero un restaurador de la verdad immanente del toreo y no de lo que hicieran con los toros este o el otro espada. Mi revolución no tuvo entronque con el estudio histórico de una determinada figura y de sus maneras, sino en el impulso intuitivo de que sólo podía ser toreo aquel que descansara en la técnica del "parar", "templar" y "mandar". Indudablemente, de tan firme y segura como debió de ser esta convicción mía, no tuve que detenerme a pensar en ella. Por ser esto así, al contemplar aquel toreo de piernas imperante en los tiempos en que yo empecé a vestirme de luces, no se me ocurrió suponer que siempre se hubiera toreado de ese modo. Al contrario, quedé convencido de que aquello no podía representar sino un "bache" en el correcto ser del toreo.»

Que hoy los tiempos son otros, y otros los toros, y otros los toreros. Sí; ciertamente. Pero el buen arte de torear no es de ayer, ni de ahora, ni lo será de mañana, sino de siempre... siempre que sea de torear.

JOSE VEGA



COLOMBIA, con sus ferias taurinas, absorbe en esta época del invierno la actualidad de los toros. Terminó la feria de Cali, y ahora empieza la de Manizales, que reúne en sus carteles otro grupo de figuras de la torería de España. Para terminar de perfilar los últimos detalles llegó a España el doctor Oscar Hoyos, director de la Oficina de Fomento y Turismo, entidad empresaria y organizadora de las corridas de Manizales. Y ya nos explica detalladamente el motivo que le trajo a España.

—He venido —comienza diciendo— para solucionar un pequeño inconveniente que se había creado con motivo del veto que la Unión de Toreros de Colombia había decretado contra la Plaza de Manizales y contra la empresa de la séptima feria.

—¿Problema?

—Relacionado con el embarque de los toros adquiridos; pero, felizmente, se solucionó, gracias a la colaboración de Rafael García. Las corridas han salido ya del puerto de Bilbao, y llegarán a Colombia el próximo día 12.

—¿Divisas?

—De Fermín Bohórquez, Juan Guardiola, Juan Pedro Domecq y el vizconde de Garci-Grande, cuatro ganaderías españolas. Total, veintiséis toros.

—¿Sólo se lidiarán toros españoles?

—Sólo, debido al acuerdo tomado por los ganaderos colombianos de no vender sus toros a las empresas del país que hayan adquirido toros en España. Después había otro punto que había que solucionar aquí. Es el siguiente: Yo contraté a cinco toreros españoles para actuar en la feria —Antonio Ordóñez, Diego Puerta, Curro Romero, «Mondéño» y Rafael de Paula—, y con estos cinco formé los cuatro carteles, sin poner a ningún torero colombiano, porque la cláusula 5.ª del convenio suscrita entre las dos entidades sindicales —Colombia y España— me confería amplios derechos para hacerlo.

—O sea que la feria de Manizales



«Yo contraté a cinco toreros españoles para actuar en la feria, y con ellos formé los cuatro carteles, sin poner a ningún torero del país, porque la cláusula quinta del convenio me confería amplios derechos para hacerlo»



«No se lidiarán más que toros españoles, debido al acuerdo tomado por los ganaderos colombianos de no vender sus toros a las empresas del país que hayan adquirido toros en España»

Colombia, la actualidad taurina

El Dr. Oscar Hoyos resolvió en España varios inconvenientes relacionados con la feria de Manizales

Cinco toreros españoles y uno de Colombia completan los cuatro carteles de la feria

se celebrará con toros y toreros españoles, ¿no es así?

—Sí. Y, además, con una Exposición industrial española.

—¿Y qué inconvenientes le salieron al paso?

—La Unión de toreros de Colombia, haciendo uso de ciertos recursos jurídicos, invocó el artículo 40 de los Estatutos, que fueron elaborados en 1956, para dejar sin validez la cláusula 5.ª del Convenio an-

tes citado, y que fue respaldado con la firma de las dos directivas en el año 1959. De esta forma violentaban el Convenio, sin darse cuenta de las gravísimas consecuencias que para los toreros colombianos podía acarrear este artículo, ya que el rompimiento de relaciones taurinas entre ambos países podría sobrevenir fácilmente. Pero, afortunadamente, el Grupo taurino del Sindicato del Espectáculo de España supo esperar pacientemente los razonamientos del Sindicato de Colombia, y gracias a ello y a una comprensión por mi parte se llegó a un feliz arreglo.

—¿En qué forma?

—Este acuerdo se ha basado en un reconocimiento pleno y público de que la empresa de toros de Manizales se había ceñido en un todo para la contratación de toreros al convenio vigente, y que en ningún momento obró arbitrariamente, sino dentro de la ley. El Sindicato español así lo hace constar en un acta firmada en el día de hoy, y se lo ha comunicado a UNDETOC (Unión de Toreros Colombianos) para que levanten el veto, y la empresa de Manizales, a su vez, contratará al torero colombiano que estime. Es justo destacar el interés que

demonstró Antonio Ordóñez para que en la feria de Manizales interviniese un torero de la tierra.

—¿Qué aforo tiene la Plaza de Manizales?

—Es capaz para dieciséis mil espectadores. Es la quinta ciudad del país. Además, el programa de ferias y fiestas ofrece este año una gran variedad de espectáculos, como el festival folklórico interamericano, con participación de catorce países del Continente. El reinado continental del café, con la intervención de todos los países productores del grano. Una Exposición industrial española, cuya maquinaria ya salió del puerto de Bilbao, vendida previamente. Y en este momento se está gestionando el viaje de una tuna universitaria española. En fin, que la feria tiene importancia. Y como anteriormente lo hizo, allí estará el locutor de radio español señor Bermejo, invitado para difundir a través de los micrófonos las corridas de la feria.

—Entonces, ¿se va contento?

—Contento y satisfecho, con todos los problemas arreglados. Ahora, a esperar que San Pedro colabore con el buen tiempo.

—Pues buen viaje...



«Me voy satisfecho, con todos los problemas arreglados. Ahora a esperar que San Pedro colabore con el buen tiempo» (Fotos Martín)

LA FIESTA EN COLOMBIA

LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE LA CAÑA DE AZUCAR EN CALI



Luis Miguel banderilleando al primer toro de la primera corrida

LA PRIMERA CORRIDA

CALI, 27 de diciembre de 1960 (De nuestro colaborador en Colombia). La Plaza ha mostrado una entrada magnífica en la primera corrida de la Feria de Cali, quedando muy pocas entradas en las taquillas correspondientes a las localidades de sombra. El cartel lo han integrado Luis Miguel Dominguín, Gregorio Sánchez y Pepe Cáceres con toros españoles de don Samuel Flores, que si dispares en peso, no desmerecieron en presentación. Fue la corrida más para el ganadero que para el torero, no obstante que al sexto, indultado por un sector del público de sombra y a solicitud del matador Pepe Cáceres, apenas se le dio un puyazo, eso sí, con todas las de la ley, llevándose al piquero hasta los medios. En su generalidad, todos los toros remataron de salida en el burladero, embistiendo con alegría; pero poniendo reparos en el último tercio, en el que cabecearon lo suyo y se mostraron tardos y reservones, excepción del «chorreado en verdugos» que cerró plaza.

LOS MOLINOS DE VIENTO

Y hubo otro factor en contra de los participantes. El vendaval mayúsculo que tomó fuerza, a medida que los toros iban saliendo y que convertía capotes y muletas en verdaderos molinos de viento.

LA BUENA DISPOSICION DE LUIS MIGUEL

Alegre de salida el primero, como todos los de Samuel Flores, fue reci-

bido por Luis Miguel sin la intervención de la tropilla torera, con cuatro verónicas ceñidas con el compas abierto y rematadas con media superior. La ovación no se hizo esperar. En banderillas fue aplandido tanto en las de cuarteo como en el último par al quiebro.

Han tocado para la muerte, y Luis Miguel está decidido a triunfar. Tres pases altos, muy quieto, y luego los pases con la derecha, muy templados.

Hay naturales a porfía; pero el toro desmerece. Un abaniqueo por la cara y el adorno rodilla en tierra con nutridos aplausos. Vuelve sobre la derecha, obligando, y la multitud aplaude la labor del torero. Pero aquellos duendecillos molestos, que toman la velocidad del viento, se vuelven contra el diestro y le quitan el trofeo de las manos. Acierta al segundo envite.

El vendaval arrecia cuando salta a la arena el cuarto de la tarde. No hay modo de torearlo, pues los capotes flamean como estandartes al viento. Un momento de peligro sufre el banderillero «Chita», quien cae ante la cara de la res al clavar un par de garapullos.

Ya Luis Miguel está en Luis Miguel. Ha brindado y se sienta en el estribo pada cuajar uno por alto y describir los pases con la derecha muy templados en su primera tanda. En la segunda, el toro se torna corto en la embestida, pero la voluntad del espada suple las condiciones del bicho. Despacha de estocada hasta el puño. La presidencia otorga la oreja y el diestro saluda desde cerca del burladero. No entendió el «respetable» el esfuerzo del torero, que tuvo dos factores en contra.

UNA OREJA A GREGORIO SANCHEZ

La indomable voluntad del toledano se ha puesto de manifiesto esta tarde. A su primero lo lencea con más guapeza que arte. El toro tiene genio, y a las verónicas engarza las chicuelinas. La voluntad es premiada con aplausos. Toma tono la decisión de Sánchez y así lo vemos que con la muleta torea sobre la zurda obligando de firme, hasta tocar con el muslo el cuerno del tardo toro que le ha correspondido. Nueva tanda de naturales y la música suena en su honor. No importó que a las condiciones de su

enemigo se uniera el vendaval, para cortarle la oreja al de Samuel Flores. Dio vuelta al ruedo devolviendo saludos.

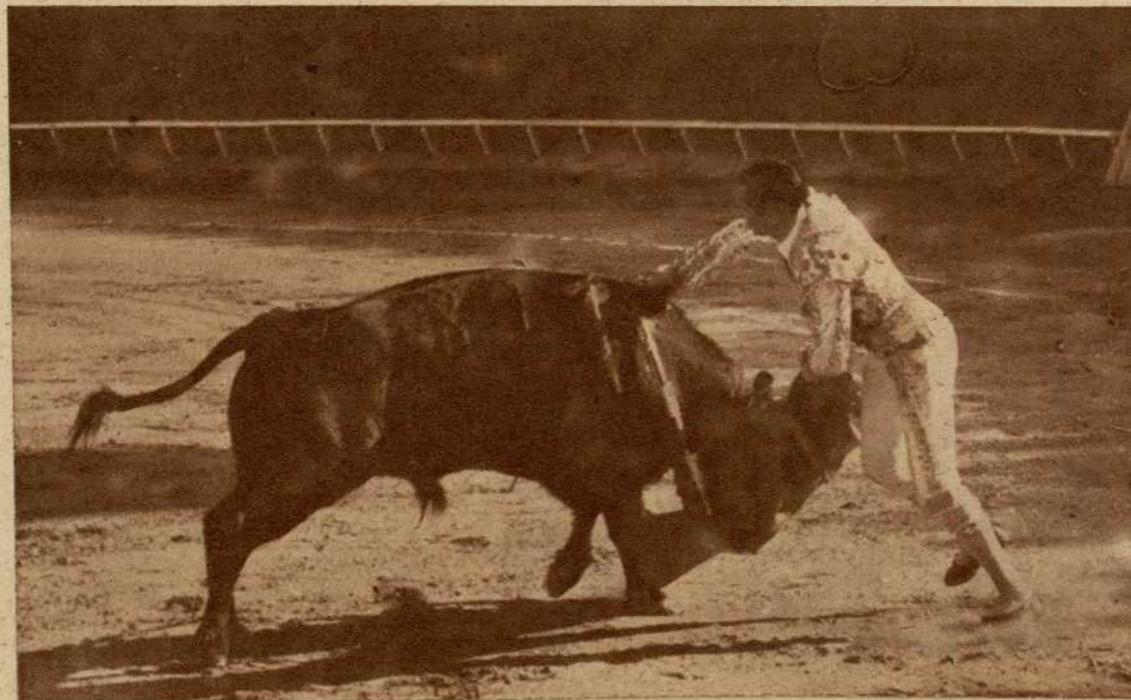
En el quinto tuvo una labor meritoria, pues aparte de que el toro fue mal banderilleado, arreció el viento hasta descomponer la embestida y el lance. Insistió sobre la zurda; pero las orejas se le fueron de las manos por su poca suerte con la espada.

BUENA TARDE DE PEPE CACERES

El colombiano ha escuchado frases consagratorias en la tarde, cuando saluda al tercero con una largá cambiada seguida de dos faroles de rodillas y cinco preciosas verónicas, como cabezas de cartel. Su quite, vistosísimo, igualmente ovacionado. Arte puro que llega con fuerza expresiva al corazón de los aficionados. No son su fuerte las banderillas y los palos quedan mal colocados.

A los medios se fue Cáceres y aguantó de firme la acometida del bicho para instrumentarle un pase de espaldas. Sus pases con la derecha y naturales merecen música. Ya el público le ha gritado ¡Torero! ¡Torero! y todo se halla listo para la concesión de los apéndices. Pero surge lo imprevisto. Cáceres desea que al toro se le perdohe la vida y pide con un gesto el indulto. Este no lo merece y hay protestas del público y tiene que acatar la decisión de la presidencia de que despache a su enemigo. Insiste el colombiano, y al final se ve obligado a matar. Señala bien y tumba de una estocada sin puntilla, concediéndole las dos orejas con las que pasea el anillo y saluda en los medios.

Con el que cerró plaza repitió la serie de verónicas con nutridos aplausos e instrumentó una rabiosa faena de muleta que contempló los pases



Una estocada de Luis Miguel, en la tercera corrida, a un toro de don Joaquín Buendía. Le fue concedida la oreja

SE CELEBRARON EN LOS DIAS 27, 28, 29 y 30 DE DICIEMBRE, Y EN ELLAS ALTERNARON LUIS MIGUEL, GREGORIO SANCHEZ, JAIME OSTOS, PACO CAMINO, EL COLOMBIANO PEPE CACERES Y EL REJONEADOR BERNARDINO LANDETE

SE LIDIARON RESES DE DOS GANADERIAS ESPAÑOLAS DE DON SAMUEL FLORES Y DON JOAQUIN BUENDIA, Y DOS DE GANADERIAS DEL PAIS—DEL SEÑOR GONZALEZ PIEDRAHITA Y DE DON ABRAHAM DOMINGUEZ

altos, unos naturales porciones, los de costadillo en cadena y laserninas mirando al tendido con la consecuente alegría del público. Pero Cáceres, instado, y además en un deseo que el hermoso «chorreado en verdugo» de don Samuel Flores quedara como semental en una ganadería colombiana, hizo señal de que a éste se le perdonara la vida aceptando un fuerte sector del público de sombra a cuya instancia la presidencia otorgó el indulto. Simuló el colombiano la

muerte con una banderilla y las dos orejas simbólicas le fueron concedidas, adquiriendo el hermoso ejemplar don Abrahán Domínguez, novel ganadero de reses bravas. Al final ha surgido un «impasse» por el indulto del toro, pero tanto la Gobernación como la Alcaldía Municipal han visto con buenos ojos que se apoyen las ganaderías colombianas en vista de las difíciles condiciones para importar reproductores españoles para las toradas bravas.

LA SEGUNDA DE LA FERIA

DIGNIDAD A LA FIESTA
DA PACO CAMINO

Y vamos a invertir el orden de los factores, pues obliga a tal determinación la gran faena cumplida por Paco Camino en el séptimo de la tarde de la ganadería de don Joaquín Buendía, durante la segunda corrida de la feria caleña. En el cartel, los matadores Gregorio Sánchez, Jaime Ostos y Paco Camino con seis astados (que fueron siete), de la ganadería del doctor Ernesto González Piedrahita, vecino de Cali.

Se corrieron siete toros del mencionado hierro debido a que el quinto fue sustituido por la mansedumbre acusada. La corrida fue pareja en presentación, destacando por su bravura con los montados, los lidiados en primero y segundo lugar. Fue un principio agradable para el ganadero, pero que se vio truncado por no haber cumplido el resto del encierro ni con los de a caballo ni con los de a pie. En séptimo lugar se lidió (de regalo) un ejemplar de Buendía, cárdeno, bragado, que demostró genio y bravura.

Y decíamos que invertimos el orden de los factores, porque la conclusión

que hemos sacado en esta tarde del 28 de diciembre ha sido de que Paco Camino da dignidad a la Fiesta.

Esta tarde lo hemos visto con el toro manso y con el bravo y tomó fuerza el viejo adagio de que todo toro tiene su lidia.

Con el tercero, que de salida remató en el burladero y se mostró desigual en la suerte de varas, resultando manso en el último tercio, lanceó superiormente acompañando el viaje, al compás de ensordecedoras ovaciones. Su faena de muleta, inteligente, tanteando los terrenos de su enemigo, haciendo toro, con su denodada porfía. Le hizo embestir sobre la diestra y sobre la zurda, cuajando pases largos, templados y rematados con el juego de la muñeca, que pusieron a los espectadores de pie e hicieron sonar la música en su honor. Artesanía y orfebrería taurina, con el broche de oro del pase de pecho forzado. Y destacamos su labor, habida cuenta de las condiciones de su enemigo. Bien valía la faena las orejas, pero el bichejo se las quitó de las manos cuando en la muerte empezó a defenderse. El diestro dio dos vueltas al ruedo. El sexto no tuvo fijeza, y esto, unido al fuerte vendaval que se desencadenó sobre la plaza, no permitió



Gregorio Sánchez ha destacado por su valor. Aquí aparece toreando de muleta a su primer toro, de don Samuel Flores

el lucimiento. Como el toro no fuese picado suficientemente, detalle que puso de relieve la ausencia del asesor técnico de las corridas, don Manuel Casanova, invitado de España para ejercer tal función por la Junta Directiva de la Plaza de toros de Cali y que, por una breve indisposición, no pudo estar presente durante este festejo, el matador optó por ordenarle a su picador el cumplimiento de la suerte, lo que enfadó a cierto sector del público. En tal estado, Paco Camino abrevió y despachó con prontitud.

LAS DOS OREJAS Y EL RABO

Paco Camino lidió el séptimo de la tarde, de Santacoloma, que resultó bravo. Y con éste triunfó, no obstante estar en su contra el viento. Lanceó con donosura, muleteó insuperablemente sobre la zurda y la diestra, bordó orteguinas y despachó de fulminante estocada. La ovación fue de órdago, y cuando la multitud le aupó en hombros, ostentaba las orejas y el rabo cortados, apéndices máximos otorgados durante la feria.

SABOR TORERO DEJA JAIME OSTOS

En tono de gran lidiador se ha desempeñado Jaime Ostos. Lanceó con arte al segundo de la tarde, pisándole los terrenos, con enormes ovaciones. Cerró tan afortunada intervención con una preciosa revolera. Y bien vale alterar el orden de los factores, pues el de Ecija ha demostrado madurez a todo lo largo de la lidia. El toro escarbó, se mostró difícil, pero Ostos estuvo segurísimo. Inició doblando rodilla en tierra, otro sobre la pierna, y cuando tenía ahorcada la embestida, los pases sobre la diestra y sobre la izquierda, aguantando con estoicismo la incierta acometida de su enemigo, instrumentó siete ayudados ajustadísimos y después los adornos. Con el toro andando y sin fijeza en la muleta le entra a matar. No acierta con la espada y todo queda en la vuelta al ruedo.

Pundonoroso estuvo en el quinto de la tarde, cuando capotes y muletas giraban a los compases del viento. Manso el bicho, mereció no obstante los naturales y pases con la derecha,



Jaime Ostos alargando el pase en su faena a un toro de González Piedrahita

Las corridas de la Feria de la Caña de Azúcar en CALI

como también los pases altos. Tampoco ha tenido Ostos suerte con la espada. Pero el público, en mérito a la faena, prodiga al diestro cerrada ovación.

UN GREGORIO SANCHEZ CUMPLIDOR

Pundonoroso y cumplidor estuvo.

LA TERCERA CORRIDA

La tercera corrida, que había despertado gran interés, y ello quedó demostrado en el lleno absoluto que registró la Plaza, no respondió a lo que del cartel se esperaba. Lo formaban Luis Miguel, Jaime Ostos y Paco Camino con toros de don Joaquín Buendía, de lo procedente de Santacoloma.

Precisamente, uno de estos toros, lidiado como regalo por Paco Camino en la tarde anterior, había resultado bravísimo y se confiaba en que los que se lidiarían el jueves darían el mismo resultado. No fue así.

LA BRAVURA

Embistieron con casta a los montados. Pero apenas admitían una sola vara, y la presidencia, inteligentemente, cambiaba el tercio. Hubo uno solo que sacudió los lomos cuando sintió la inyección. Al final recargó. Fue el segundo de la tarde. Con raras excepciones, todos estuvieron andando en la muleta. Con este material se enfrentaron los matadores Luis Miguel Dominguín, Jaime Ostos y Paco Camino.

OTRA VEZ LOS MOLINOS DE VIENTO

Sopló bien el viento en esta oportunidad. Se repitieron los molinos de viento, como si el duendecillo quiétesco se enseñoreara de la plaza de Cali. Desde luego, éste es muy cumplidor. A medida que el toro sale, sopla más fuerte el vendaval. Las buenas corridas, si nos atenemos al tiempo, duran poco. Las malas, ni hablar. Pero esta vez los cálculos fallaron y la mala corrida duró poco. Se despachó en hora y media. Menos mal. Para tarde tan aburrida fue un alivio su duración.

UNA OREJA DISCUTIDA

En esta tónica, Luis Miguel Dominguín se enfrentó con su primer enemigo, escaso de fuerzas. Lanceó con los pies juntos y luego abrió el compás. Buen quite por gaoneras con aplausos. Clavó dos pares de banderillas, uno al cuarteo y uno al quiebro, que merecieron ovaciones. En la muleta, el de Buendía se ahogó. Corrió el espada bien la mano; pero no acertó con el estoque. En el cuarto, al que saludó con una larga de rodillas, el maestro no se acomodó con el capote. Con la muleta le toreó a media altura, los pies juntos, y se adornó con un sombrero que arrojaron al ruedo, escuchando palmas. Abaniqueó lucidamente e igualó para colocar una estocada que caló a la res, rematada con dos descabellos. Cuando se le concedió la oreja las opiniones se dividieron.

JAIME OSTOS, EN SU SITIO

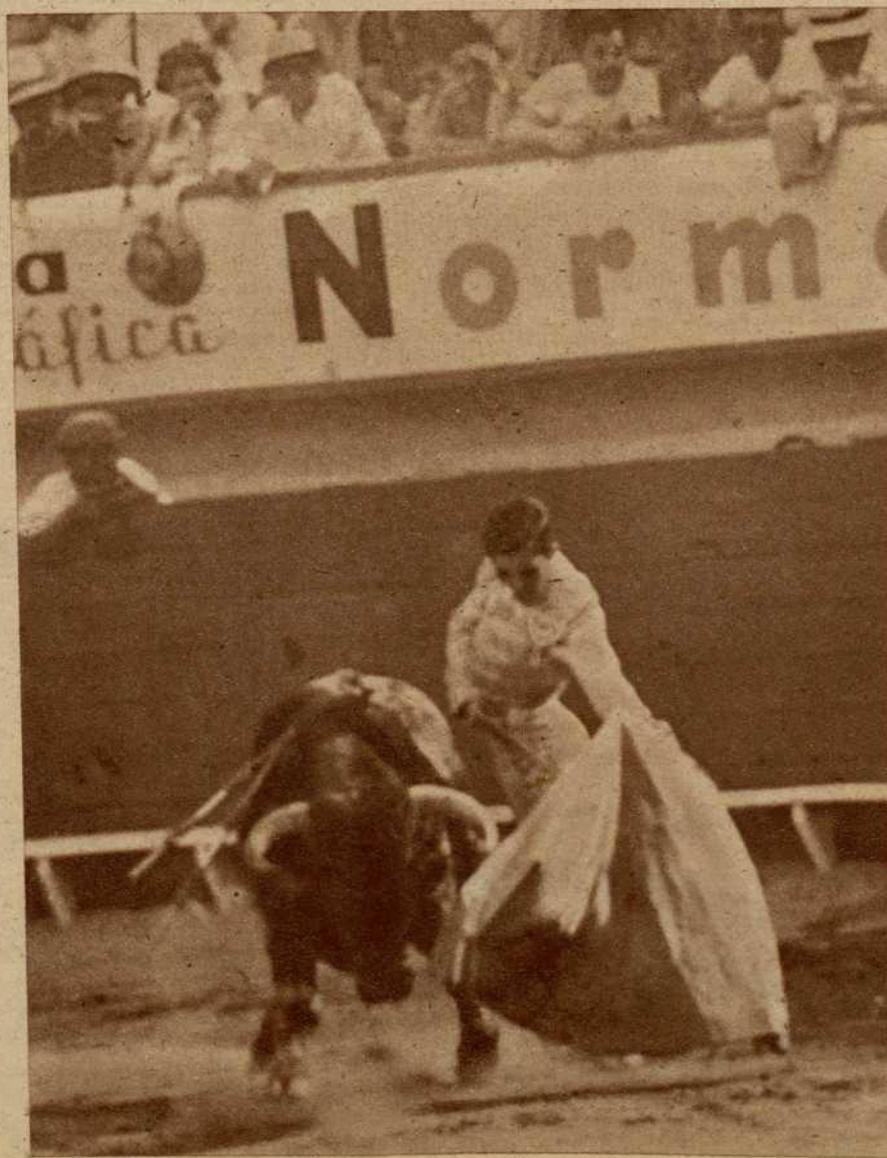
El de Ecija aprovechó el genio de su enemigo, el segundo de la tarde, y le lanceó por verónicas sin dejarse pisar el terreno. Quitó por chicuelinas con grandes aplausos.

Julio Pérez «Vito» colocó dos pares de banderillas, en medio de grandes

ovaciones. La faena muleteril de Ostos, que se desarrolló a base de pases altos, muy quieto, redondos, aguantando, pues el toro andaba lo suyo, abrochada con el de pecho, mereció los aplausos multitudinarios. Ligó otra tanda con la derecha y se hizo ovacionar de nuevo. Como viera rodar a su enemigo al cuarto envite y fastidiando el viento en forma desconcertante, se le fueron las orejas de la mano. Mereció la vuelta al ruedo y saludos en los medios. En el quinto de la tarde lanceó con el omipás abierto y la suerte cargada con grandes saludos. Melanio Murillo, el gran piquero nacional, fue ovacionado en el único puyazo que la res permitió. Fue bien banderilleado por Castillo y Páramo.

Jaime Ostos le toreó por alto y de pecho, no obstante tornarse su enemigo corto en la embestida. Le paró de firme y le obligó para estructurarle los muletazos con buen sentido. Manoletinas muy prietas, y el toro acentúa el defecto. Iguala y pincha varias veces, viéndose en la necesidad de usar el verduguillo. Oyó muchos aplausos.

Paco Camino toreando por naturales al toro de Buendía, que regaló al final de la segunda corrida. Le otorgaron las orejas y el rabo



GRAN VOLUNTAD DE PACO CAMINO

Lo que esta tarde le ha sucedido a Paco Camino por culpa del viento, de sus enemigos y de las condiciones, no borra la gloriosa gesta que cubrió en la Monumental de Cali. Históricamente esa fecha, y desde luego habrá de repetirla en las plazas colombianas. Veroniqueó el tercero con muchos aplausos. Con la muleta lo recogió superiormente, pero el viento se puso en su contra cuando usó la zurda.

BROCHE DE ORO EN LA ÚLTIMA CORRIDA DE LA FERIA

GRAN TRIUNFO DE LOS MATADORES

CALI. Diciembre 30.—El público llegó a la Plaza. Poco a poco fue ocupando los tendidos y a las tres de la tarde la entrada complacía. Fue algo así como mas de tres cuartos de plaza.

A la cabeza del paseillo, el rejonador madrileño Bernardino Landete, seguido de los matadores Luis Miguel Dominguín, Gregorio Sánchez, Pepe Cáceres, Jaime Ostos y Paco Camino. Y en los chiqueros, seis toros, bien criados y con cabeza de don Abraham Domínguez, el novel ganadero de reses bravas.

Landete pasea el ruedo en demostración de alta escuela con su caballo «Perla». Con la lanzada andaluza y la posada vertical cierra esta

El toro se mostró pegajoso y andando toda la tarde. Con tal efecto, Camino optó por traerlo a estocada en el hoyo de las espaldas. El toro fue pitado en el arrastre, matador oyó una fuerte ovación.

Con el que cerró plaza se contó que tenía los mismos defectos que el hermano, el tercero de la tarde. Le trasteó, le toreó por alto, ajustadamente y remató con el capote. Mató con prontitud y palmas.

demostración. Ya los timbales y rines anuncian al primero de la tarde.

CABEZA Y MAESTRIA DE LUIS MIGUEL

Tenemos la impresión que el toro está «achichonado», sobrante de la tarde. ¿Se ahogará? Luis Miguel le toreó con el capote y le mide el cuello. Al primer puyazo el bicho se ahoga. Luego hace el carrusel. Pero decide y pelea bravamente con el montado. Al final se escupe de suerte. Característica del toro es el vucón. Luis Miguel instrumenta tablas, cuatro por alto, quieto, dando con la voz. Cinco con la derecha, suaves, a media altura y muleta en la zurda. Hay muletazos. Siguen los redondos, un afarollado abaniqueo por la cara. Hay que ceder a la multitud, y al momento de rodillas, himpísimo, liga el pecho con la rodilla en tierra, que resulta bordado. La plaza se cae en la ovación. Siguen los pases con derecha templados, los por alto, el adorno. Señala bien el pinchazo y luego la media estocada que es suficiente. El público y la presidencia le conceden la oreja, con la que da vuelta al ruedo y saluda en los medios.

El madrileño está en su sitio.

UNA OREJA Y OTRA A GREGORIO SANCHEZ

La voluntad, siempre la voluntad y el pundonor. En la arena, un toro que mansurrea y al que se le da que taparle la salida para que no se escape el puyazo. Y hay que embestir al toro y Gregorio Sánchez lo logra. Una primera parte con la muleta majisima. Los doblones, el de trinchera, los pases con la derecha a porfía, como los naturales también, eso sí, poniendo más el torero que el toro. La ovación no se deja esperar. Claro, el diestro se cruzó con el bicho y a base de exponerle le ganó el partido. Mata de una honda de estoque fulminante y hay gran ovación. La oreja se le concede, pero el público pide las dos. Le son entregadas al toledano, que da vuelta al ruedo con los apéndices del triunfo.

APLAUSOS A PEPE CACERES

El tercero ha sido bravo para los caballos. Peleó metiéndose debajo del peto y empujando. Bien por el ganadero, que ha recibido una ovación. Picado excelentemente por Melanio Murillo, que le ha puesto un paño grana sobre los lomos. Hay ovación. El quite de Cáceres ha sido muy lucido, con enormes aplausos. En la muleta, el toro escarba y defiende. El colombiano le toreó por alto y le obliga a embestir sobre la derecha. Como el defecto del toro

centúa, mata con prontitud y oye aplausos.

GRAN FAENA DE JAIME OSTOS

El cuarto de la tarde ha sido para Jaime Ostos y resulta manso para los montados: pero ayuda un poco a los de a pie. Lo aprovecha Ostos en unos lances de capa impecables, con la suerte cargada, que merecen ovaciones. En la muleta, el toro escarba y se aguereña. Se le instrumentan cuatro por alto, el de pecho y un vistosísimo molinete. El público aplaude la labor del torero.

Ostos le saca a los medios, porfia, su voluntad suple las malas condiciones de su enemigo. Mata de un pinchazo y luego de una estocada hasta la empuñadura, a pesar de los extraños de la res. El diestro es despedida con grandes aplausos. Buen recuerdo ha dejado a través de sus actuaciones en la feria caleña.



El rejoneador español Bernardino Landete, que ahora reside en Quito (Ecuador), banderilleando a dos manos en la última corrida de la feria

en medio de atronadoras ovaciones. Su quite por gaoneras, en los medios, hizo repetir los aplausos. En la faena muleteril cumplió una magnífica labor al instrumentar los por alto, los cambiados, los circulares, las arrucinas y las manoletinas mirando al tendido. Desde luego, el torillo tenía cuerda para largo rato, y qué bien lo aprovechó Pepe Cáceres! A la hora de la verdad, lo hizo con prontitud y las dos orejas le fueron concedidas, con las que dio vueltas al ruedo en unión del ganadero, señor Domínguez. Allá en lo alto, el aire tolimense se escapaba de la instrumentación musical.

TRIUNFAL ACTUACION DE BERNARDINO LANDETE

Mucho torero de a caballo tiene Landete en el cuerpo. Su actuación ha sido lucidísima y sus demostraciones de jinete hablan de la grand doma y del buen sentido distributivo de los terrenos en la plaza.

Le correspondió un berrendo en castaño que si al principio no quiso fijarse en el caballero, se logró cuando éste cambió su jaca por el hermoso caballo blanco. Le rejoneó con los de castigo superiormente y le clavó tres pares de banderillas a dos manos en alarde de gran jinete, sobre ambos pitones. La ovación fue enorme. Con el rejón de muerte, y después de una lucida preparación, despachó a su enemigo con efectividad.

A este centauro madrileño se le entregó una oreja, con la que dio la vuelta al ruedo y saludó en los medios. Magnífica presentación de Landete, que obliga su repetición en las plazas colombianas.

Y en tan afortunada corrida hubo hasta el espontáneo, muy joven y que toreó con soltura, oyendo ovaciones. La buena disposición del muchacho impidió que fuera metido en 'chirona'.

LA PRESIDENCIA

No lo queremos decir nosotros. Recortamos del diario caleño 'El País'. El acierto con que el señor asesor de la presidencia, don Manuel Casanova, orientó el desarrollo de la corrida tuvo buena parte en el feliz resultado del festejo que comentamos. Los toros recibieron las varas que requerían, como la tercera al primero de la tarde y la cuarta al corrido en sexto lugar. Es conveniente recordar al público que, debido a

esa plausible iniciativa presidencial, llegó el toro de Paco Camino a la muleta en condiciones de ser toreado en la forma como lo hizo el gran torero. Ya es hora de que nuestro público vaya entendiendo lo que es la lidia de reses bravas y deje en casa en los días de corrida esa ridícula sensiblería que le obliga a abroncar siempre a los picadores en cuanto asoman el castoreño en el paseillo. La de ayer es una lección inolvidable, dictada desde el palco de la presidencia de la Monumental de Cali por un irrecusable aficionado que responde al nombre de Manuel Casanova.

LAS CUADRILLAS

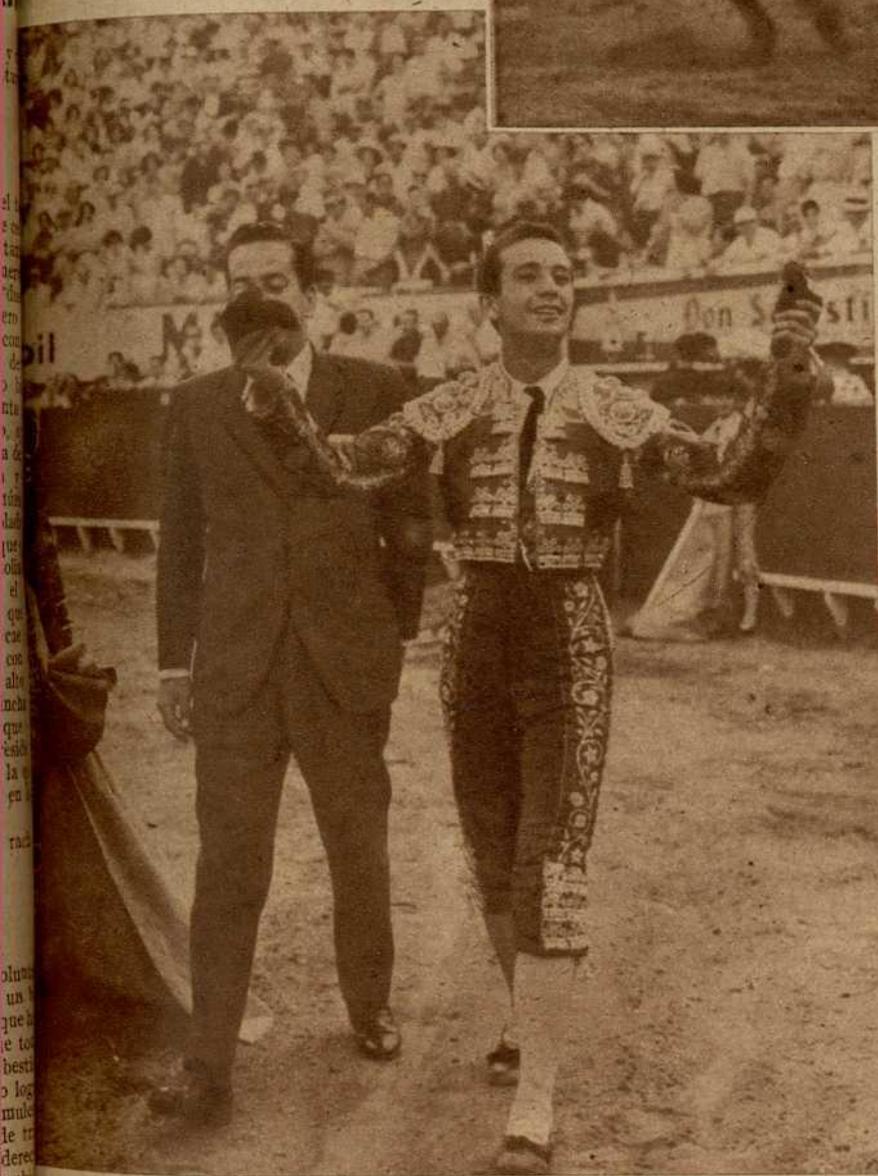
Los picadores cumplieron su cometido y de las cuadrillas de a pie destacaron Julio Pérez 'Vito', Hernando Castillo, Domingo González, Domingo Peinado y Calle.

El público ha salido complacido de tan alegre espectáculo.

PEPE ALCAZAR



Gregorio Sánchez, a quien se le concedió el trofeo llamado del 'Cristo de los Cristales' (Fotos Gráficas Ltda.)



El colombiano Pepe Cáceres da la vuelta al ruedo en compañía del ganadero del país, don Abraham Domínguez, a cuyo sexto toro se le dio la vuelta al ruedo

PACO CAMINO, EN LA CUMBRE DE SU ARTE

De salida, el quinto de la tarde echó las manos por delante y muestra las características típicas del toro bravucón. Embiste al jamelgo con más fuerza que bravura y se escupe de la suerte. Al final, Melanio Murillo le pica con fortuna. Paco Camino lo recoge admirablemente con su muleta y le estructura los pases con la derecha con templanza absoluta, ligandolos, para abrochar con el de pecho, aguantando horrores. La Plaza se pronuncia en ovaciones. Con el toro reculando lo encela en la muleta y sigue toreándolo con los pies juntos y de frente, encadenando a los pases sobre la derecha el de pecho de cabeza a rabo. Es indudable que Paco Camino, esta tarde, ha hecho al toro.

Surgen las orteguinas y los adornos en medio de los gritos de 'torero torero'. Y entró a matar recreándose en la suerte e introduciendo la espada centímetro a centímetro. Pero como el bichejo era duro de patas, usó la de descabellar y por ello perdió el rabo. En una manifestación solidaria y emotiva se le entregaron las dos orejas, con las que dio dos vueltas al ruedo y saludó en los medios.

FAENA AFORTUNADA DE PEPE CACERES

Regaló Pepe Cáceres el sexto de la tarde, que en la suerte de varas trató de quitarse el palo. El toro tenía genio y fue aprovechado por Pepe Cáceres para bordarle una tanda de verónicas de las tablas al tercio

Continuación

Del público partieron inectivas contra el corbarde animal:

—¡Marrajo!

—¡Castrón!

A la par, este mismo público seguía anhelosamente los movimientos de Rafa. El torerillo había vuelto a situarse en el terreno de peligro y movía la capa entre los pitones, jugueteando, tratando, sin duda, de alegrar a la bestia y centrar su atención en los rizos del trapo rojo. Y lo consiguió. Aquel leve cósquileo debió despertar en el torete un repentino deseo de corvetear, porque saltó hacia adelante moviendo la cabeza para los lados. Toda la plaza entonces resonó en un tremendo y angustioso ¡ay! Pero Rafa pudo doblar la cintura y hacer girar el capote. El novillo pasó brincando y la verónica resultó desencajada y descompuesta.

Un ancho suspiro aleteó en el aire y luego estalló el grito:

—¡Ooolé!

Después, los comentarios:

—¡Cómo se la ha jugado el «Filigranas»!

—¡Tiene reñones el mozo!

—¡Cómo que si los tiene! ¡Más que el caballo de Santiago!

—Por poco le engancha, ¿eh?

—¡Jesús, qué susto!

El toro salió suelto, trotando, y Rafa fue tras él con el capote desplegado.

La gente estaba contenta porque se prometía un interesante espectáculo, y las mujeres sobre todo se retorían las manos y se pellizcaban unas a otras sin poder contener los nervios.

El animal fue atraído entonces por una camisa que flameó inoportunamente sobre una barrera y, al querer cornearla, recibió otra tanda de garrotazos. Al volverse para seguir huyendo, se encontró otra vez frente al capote de «Filigranas», pero lo rehuyó. Inútilmente lo persiguió el torerillo llamándole, cortándole la carrera y enfrentándose con él. Todas las veces el animal dio media vuelta y escapó berreando. Rafa estaba desesperado. Así no era posible torear y no encontraba, en su escasa experiencia y reducido repertorio, el recurso preciso para dominar aquel manso, que le huía siempre arrebatado por un oscuro miedo insuperable. Entonces se acercó al Aceituno, que últimamente se había estado quieto, sin desplegar el capote siquiera.

—¿Qué tengo que hacer, Aceituno? ¿Tú qué harías?

El limpiabotas se encogió de hombros.

—Mientras la gente no esté quieta y callada, no hay nada que hacer, niño.

—¿Y si no se calla ni se está quieta? Algo habrá que hacer. Podríamos acorralarle entre los dos, ¿no te parece? Es que yo quiero dar al menos un par de verónicas para que sepan lo que es bueno. Antes no he podido.

—¡Cómo ibas a poder si ha estado en un pelo que no te trincase! No hagas eso más, por tu ma-

VERSOS, PROSAS Y TOROS

ANGEL MARIA DE LERA

Un capítulo de los «Clarines del Miedo»

dre. Demasiado bien te ha salido, cipote. Otra así y no lo cuentas.

—¡Bah!—y Rafa dio media vuelta para mirar al público.

El Aceituno le cogió de un brazo.

—No seas así, Rafa. Escucha...—le dijo.

Pero Rafa no quiso escucharle.

El público se impacientaba. Otra vez sonaba el repiqueteo de los garrotos. Pronto empezaban los silbidos y, tal vez, los insultos. La bronca se iba condensando como una tormenta próxima a estallar. El novillo se había detenido y escarbaba otra vez. De cuando en cuando estiraba el cuello y berreaba.

—Todo el mundo nos mira y nosotros sin hacer nada —exclamó Rafa con desesperación—. Ahora empezará otra vez el jaleo, pero por nosotros. ¡Y ya se acabó! ¡Vamos a quedar peor que unos maletas! Y en cuanto se cabreen los mozos... ¡No sé cómo vamos a salir de ésta!

—De eso no te preocupes —le contestó el Aceituno—. Para algo están allí los civiles.

—¿Los civiles? ¿Y para eso hemos venido aquí?

—Ya te dije que no podrías torear como Dios manda.

Rafa mordía el capote y temía echarse a llorar de impotencia y rabia. Mientras tanto, el rumor de la protesta había crecido. La inmovilidad de los toreros estaba a punto de producir una explosión, cuando alguien gritó:

—¡Banderillas! ¡Banderillas!

Aquella voz fue acompañada inmediatamente por quinientas voces más que se aglutinaron en un canturreo acompasado y unánime:

—¡Ban-de-ri-llas! ¡Ban-de-ri-llas!

El sonsonete atronaba y entonces el Pausa tocó a banderillas.

—¡Ban-de-ri-llas! ¡Ban-de-ri-llas! —seguía canturreando la gente, acompañándose con el tableteo de los garrotos y el estridor de los silbidos.

Los toreros se acercaron a la barrera, allí bajo la tribuna de las autoridades, donde estaba el alguacil, que hacía de mozo de estoques. Rafa quiso coger un par de banderillas, pero el Aceituno le hizo desistir.

—Eso es cosa mía —le dijo—. Tú no has puesto nunca banderillas, ni es esa tu misión. Yo me sé bien la rutina, ya lo verás. A este marrajo lo aliño yo en menos que canta un gallo.

Cogió los palitroques y les ensalivó con los dos las puntas de los pequeños arpones. Luego salió andando despacio, contoneándose, cruzando los pies, con los brazos en alto y apuntando hacia el toro con el hierro de los rehiletes. Al mismo tiempo movía los labios con un gesto insultante y retador...

Bastó esta actitud del Aceituno, este su gesto gallardo, para que cesaran los gritos y enmudecieran los silbadores. Todo el mundo quedó prendido en el embrujo de aquellos movimientos llenos de garbo y de ritmo, como pasos de baile.

—¡Ese sí que tiene estampa de torero! —gritó un entusiasta desde la tribuna, haciendo que Rafa sintiera un involuntario escalofrío de envidia.

El Aceituno se detuvo. Entonces flexionó los pies hasta ponerse de puntillas y enarcó los brazos... Nadie veía sus ojos ictericos, ni su estrecho frente, ni el color verdoso de su piel, ni sus labios negroídeos... Y estaba bello, con esa belleza breante del junco y de la palmera. Nadie pudo que él pudo escuchar tampoco el crujido de todas las costuras de su traje de prendería, ni oír sus quedas y angustiosas palabras:

—¡No te muevas, marrajo! ¡No te muevas, por tu madre!

Estaba bello, impresionantemente bello, a diez pasos de distancia del toro, que le miraba, tan bien sugestionado, abiertas las patas delanteras estirado el pescuezo...

—¡(Se ponen las banderillas así! ¡Si, señores, así deben ponerse! Hay que echarle sabor. ¿Os parece su menda, catetos? ¡Catetos, más que catetos, que no habéis visto nunca nada ni sabéis lo que es bueno! Pero os vais a quedar con las ganas... ¡Tú, quieto, marrajo! No me busques la ruina...)

El toro no se movió. El Aceituno bajó los brazos y, asentándose ya firmemente sobre sus piernas, se dirigió al público mediante un gesto teatral con el que daba a entender la imposibilidad de hacer nada lucido con aquel toro inmóvil y falso de bravura. Entonces unas manos femeninas irrefrenables, aplaudieron... Fue como una señal. Y el aplauso se corrió por todo el redondel rápidamente. La ovación fue larga y clamorosa. El Aceituno llegó casi a conmoverse y a Rafa le vibraron todos los nervios.

Ya el Aceituno descompuso la figura y echó a andar de prisa y con los brazos caídos, siguiendo la línea de la barrera, hasta situarse a la grupa del toro. Desde allí se fue derecho a él y, cuando llegó a su altura, se lanzó a la carrera, hincándose de paso las banderillas. El toro no se dio cuenta hasta que las tuvo clavadas en su paletilla izquierda. Entonces dio un salto y lanzó un berrido. No se preocupó de perseguir a su enemigo, que estaba a salvo, sino que empezó a dar vueltas sobre sí con intención de arrancarse los pelos de fuerza de cabezadas. Pero los pequeños arpones estaban bien clavados. Las banderillas daban vueltas con él y no podía alcanzarlas, consiguiendo sólo que le golpeasen las patas y le rasgasen la carne. Cuando se convenció de la inutilidad de sus esfuerzos se paró. Ya tenía espuma en la boca y, al resollar, le temblaba todo el cuerpo. Desde los agujones de hierro bajaban dos chorros de sangre oscura...

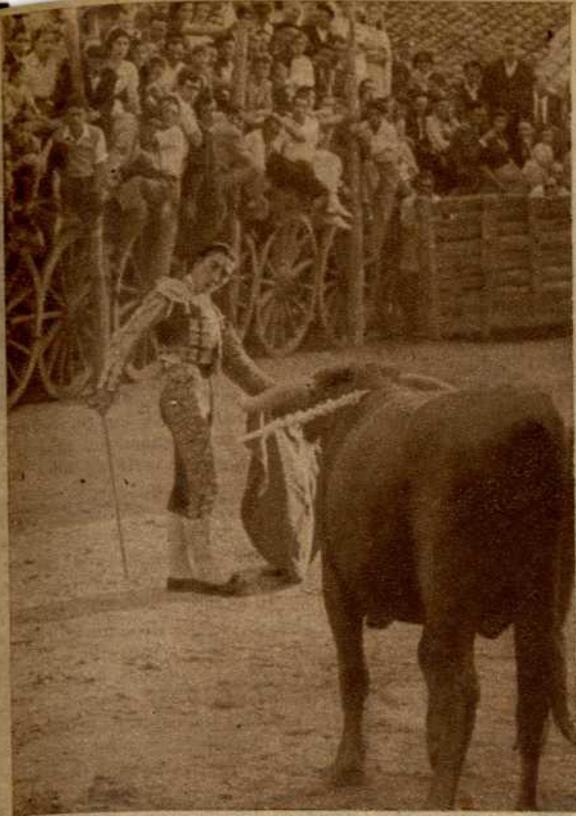
Tan rápida había sido la artera maniobra del Aceituno, que los espectadores no tuvieron tiempo de reaccionar. Todo el público se quedó callado, sorprendido y los mozos se miraban entre sí interrogativamente y luego meneaban la cabeza.

El Aceituno pidió otro par de rehiletes al alguacil.

—¿Ves como yo conozco a mi gente? ¡Son unos abejarucos! —dijo en voz baja a su compañero—. ¡Esto hay que acabarlo rápido!

El periodista decía a su amigo, que acababa de hacer un gesto de burla:





—Te advierto que no podía hacer otra cosa. Ese bicho es un poste.

—Bueno, bueno —contestó el otro—, pero no me negarás que ese fulano es un ventajista.

Don Juan había suspirado hondo.

—Pero, ¿qué te creías, que esos fulanos vienen a dejarse aquí la piel? ¡Pues no tienen martingalas ni nada! A esta gente no la pilla un toro como no les tire los cuernos —y don Pedro, el de El Pozo, se echó a reír de buena gana—. La verdad es que habías conseguido meterme el corazón en un puño, Juan.

Román y el cura no hablaban. Se iban sintiendo un poco cansados de su postura hierática, pues eran los únicos que permanecían sin descomponerse, con todos los botones abrochados, sin empujar la bota y sin aprovecharse de los respaldos de los asientos, ni ponerse de bruces sobre la barandilla... Y eran los únicos, quizá, aparte de los toreros, que estaban deseando que aquello acabase lo antes posible para irse a sus casas a ponerse frescos y a tentar el porrón.

Las muchachas de la presidencia ya tenían pocas cosas que cuchichearse. Y Antoñita cruzaba miradas con el torerillo pálido.

—Ese me gusta. El otro, no. El otro parece un gitano —dijo a una amiga.

—Puede que te brinde el toro, Antoñita.

—¿Y qué tengo yo que hacer entonces?

—Yo le tiraré un beso.

—¿Tengo que tirarle un beso, Juanito? —y se volvió a su novio, que, lívido de rabia, se roía las uñas.

El Aceituno repitió la faena, poco más o menos, dos veces más. A la segunda ya le gritaron:

—Eh!

A la tercera se le cayó la montera mientras corría. Entonces se levantaron otra vez los silbidos. Otra vez sonó el redoble de las estacas. Le insultaron.

—¡Maleta!

—¡Badanas!

—¡Pezuño!

—¡Ma-le-ta! ¡Ma-le-ta! ¡Ma-le-ta!

—¡A man-tear-lo!... ¡A man-tear-lo!... ¡A man-tear-lo!

El círculo se erizó de estacas iracundas y el aire vibró con el clamor furioso de mil gargantas. El novillo corveteaba y se daba hocicazos a uno y otro lado para desprenderse las banderillas. Pero, a cada brusco movimiento, los aguijones de acero se le clavaban más. Así, tan pronto corría como giraba sobre sí mismo. Tan pronto se asustaba de las barreras como se acercaba a ellas y entonces las estacas iracundas se abatían sobre él.

—¡Estampa, pero nada más, Aceituno! —volvió a gritarle el entusiasta de la tribuna.

—Pero, ¿qué querrán estos cabrones que haga uno? Por mí, pueden estar chillando hasta mañana si quieren —decía el Aceituno a Rafa—. Yo he cumplido como mejor se podía. ¿Es que no lo

han visto? ¡Catetos! Tú has como yo. En cuento puedas, te lo cargas. ¡Como sea!

Seguía el estruendo de los palos y las voces: —¡A man-tear-lo!... ¡A man-tear-lo!... ¡A man-tear-lo!...

Mientras cogía los trastos de matar que le entregaba el alguacil, Rafa, muy serio, dijo al Aceituno:

—Arriba hay un periodista. Y un periodista de Madrid. Es una oportunidad que yo no puedo perder.

—Pero es que el bicho, Rafa...

—Lo intentaré, por lo menos.

El Raposo se le acercó y, cogiéndole de un brazo, se lo llevó aparte para decirle:

—Ya sabes lo que te tengo dicho. Yo, con el Maxi y el Acicelo, estaré al tanto de lo que pueda pasar y, a la menor, me tiro para el toro como un lebré. Así es que puedes torear tranquilo. Del Aceituno no me fio, ¿sabes? Es un cagón; —Le dio una palmada cariñosa y añadió—: ¡Hala, muchacho!

El toque de muerte abrió la gran interrogación dramática de la tarde. Todos los preparativos, gastos, esfuerzos, ilusiones; la larga espera de un año, la profunda excitación del día; los cohetes, el vino, el sol... Todo esto no tenía más que un objetivo: la muerte del toro. Esa era la razón única de la fiesta. Allí estaba todo el pueblo congregado para estremecerse, para sufrir, para sentir la muerte como un aire frío y, después, gozar con el triunfo de la vida, como si para valorar ésta, el pueblo necesitase verla cara a cara con la muerte...

Rafa, con la espada y la muleta en la mano izquierda, se destocó y brindó, mirando a Antoñita:

—¡Por usted y por todas las muchachas del pueblo!

Rápidamente se volvió de espaldas al tiempo de lanzar la montera a la tribuna. Cayó entre las muchachas, pero Antoñita se apoderó de ella diciendo:

—¡Esta es para mí! —y se la colocó sobre el halda roja de su vestido de fiesta.

El sol ya iluminaba solamente las crestas de los tejados y sobre el redondel se iba entristeciendo la luz, cada vez más gris. Sin embargo, el calor era más asfixiante y pegajoso que nunca. Los hombres se despechugaban y las mujeres, ya sin ningún rebozo ni dengue, se ahucaban los vestidos, se soplaban por el escote y se abanicaban con furia. Y hombres y mujeres tenían las caras brillantes de sudor y empurpuradas. Por todas las venas corría la fiebre del aire.

Cuando Rafa, desde el centro del ruedo, se volvió para todos los lados impetrando silencio y calma, se produjo el gran colapso. Cesó todo movimiento, todo ruido y el muchacho pudo percibir el jadeo de la multitud, como el de un animal después de una larga carrera. Después, Rafa señaló un sitio a su compañero:

—Tú, ahí, Aceituno, por si tienes que echarme un capote...

Armó la muleta y, paso a paso, se dirigió hacia el novillo. Este se había quedado quieto, harto ya de corretear y recibir el castigo de las estacas, con sus seis banderillas clavadas en los omoplatos. Cuando alguna de ellas se le corría hacia adelante, se daba un hocicazo y entonces todas las demás temblaban y le dolían más. Las seis banderillas eran seis pinceladas de colores, seis regueros de sangre que se confundían, chorreaban por las patas e iban a teñir de rojo las pezuñas. El novillo miraba ya con ojos extravagantes. El miedo y el horror le mantenían paralizado. El ver acercarse a Rafa, como una sombra ondulante, debió ser para el novillo como una amenaza espantosa porque el pobre animal cerró los ojos.

Rafa movía la muleta.

—Eje, toro! —le gritaba.

(—Esas banderillas tan caídas me van a dar algún palotazo al pasar. ¡Qué quieto está el toro! ¡Y qué silencio! Si parece que nos hemos muerto todos... ¡Dios mío, qué pitones! Si me embistiera bien... ¡Está temblando! ¡Como yo!)

—¡Toro, toro! ¡Je!

Le abanicaba el morro con el trapo. Era tal el silencio que se oyó el piar de unos vencejos que pasaron rizando serpentinadas en el aire. Todo el mundo sabía que la muerte estaba allí, mirando desde no se sabía dónde. Y el miedo lo dominaba todo. El miedo, que atenazaba como un pulpo.

El novillo abrió los ojos y embistió para librarse de aquel fantasma del trapo rojo. Rafa giró la muleta y sintió un fuerte viento en las pantorrillas y el golpe de los palitroques en el costado. ¡Se había pasado todo el toro por la faja!

—¡Ooolé!

El grito fue unánime, un grito de liberación, un estampido seco que rasgó el aire.

—¡Huy! —exclamó una muchacha— ¡Me lo comería! —y retorció nerviosamente el pañuelito entre las manos.

A muchas mozas les resbalaban gotas de sudor frío desde las axilas. Y la mirada de todas las mujeres acompañaba al lidiador como si él fuera el amante de cada una. Una nube de inocentes efluvios eróticos de las hembras envolvía al héroe.

—¡Qué jabato, chica!

—¡Qué majo!

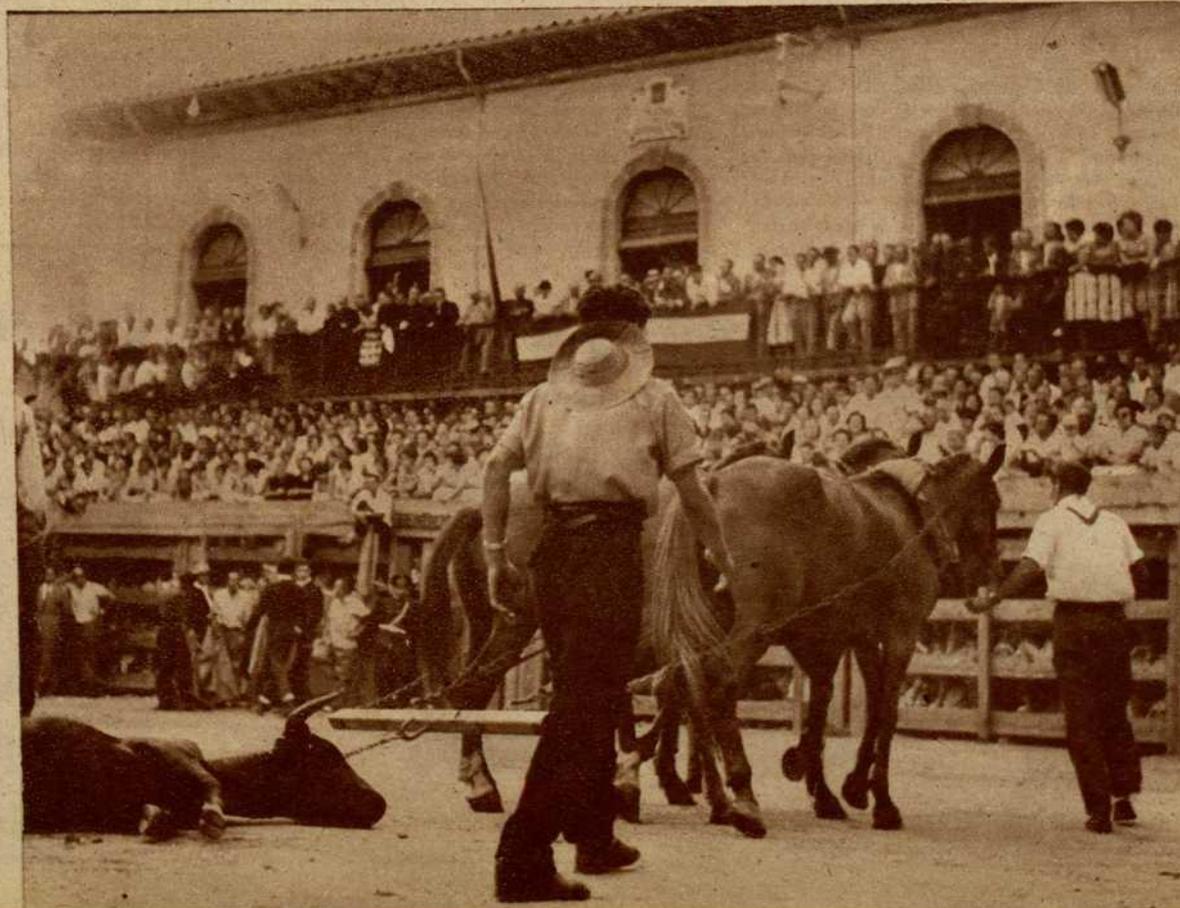
—¡Ay, Virgen, que no le pase nada!

Los mozos se miraban entre sí, satisfechos. Por fin iban a ver torear como en Madrid.

—¡Esto es una corrida y no lo que hacen en El Pozo! —dijo orgullosamente uno del pueblo para que lo oyeran los forasteros. Pero éstos no contestaron.

Rafa, que siguió tras el toro, había logrado pararle y le citaba de nuevo, casi encima de él. Como siempre, el animal se había quedado in-

Continuará



MEJICO, enero de 1961. Día de gala para la afición, el oro dorado del astro sol sobre los tendidos, guirnaaldas de flores ante las barreras, y un enorme escudo de rosas y claveles en el centro del ruedo, deseando al respetable un Feliz Año Taurino. Temperatura suave y una expectación enorme despertada por el cartel de toros y toreros.

Con estos alicientes se inicia la temporada taurina, ofreciendo la empresa un cartel con dos matadores triunfadores en la temporada anterior y un novel, aún no doctorado, pero que en sus actuaciones novilleriles dejó constancia de su clase. Como complemento, reses de una prestigiosa ganadería, con sangre de aquella famosa dehesa, con cuyos ejemplares se abría siempre la temporada en épocas de antaño: San Mateo.

El prestigio de Manolo Dos Santos «el lobo portugués», era ya de por sí garantía de una buena entrada. Si a ello se une la solvencia de Rafael Rodríguez, «el volcán de Aguascalientes», y las fundadas esperanzas en la nueva figura mejicana Jaime Rangel, a quien nosotros llamaríamos «el trianero de Hidalgo», por su corte belmontino en muchos lances y por su estado natal, a más de un bonito encierro de Chucho Cabrera, bien promediado de peso y de espléndida lámina, el resultado forzosamente se tenía que traducir en una muy gran entrada en la mayor Plaza del mundo, a pesar de los factores en contra que por las abundantes y pasadas fiestas había.

Precedidas por un charro montado en brioso corcel y vestido a la antigua usanza, y bajo una lluvia de confeti, serpentinas y flores, salen las cuadrillas, iniciando el paseillo y surgiendo el famoso «calorido» del público, difundido a los cuatro vientos por esa inmensa «bocina» amplificadora, que es la Monumental Plaza «Méjico».

La principal ovación es dedicada a Jaime Rangel como premio a la campaña que acaba de hacer, pero al final se hace extensible a los otros dos espadas, y en el centro del anillo los tres recogen la ovación y saludan montera en mano. El espectáculo es maravilloso: sol y calor, como en las buenas tarde de toros; el público en pie, y los tres diestros, Manolo, de blanco y oro; Rafael, de azul marino y oro, y Jaime, de azul celeste y oro, en el centro, correspondiendo a las aclamaciones de la afición. Antes de salir el primer toro, unos paisanos de Rangel bajan al ruedo y le ofrecen una monumental herradura de rosas, simbolizando en la ofrenda los deseos de buena suerte y las esperanzas que en el «neófito» ha depositado la afición. En los tendidos varios grupos de hidalguenses portan cartelones con inscripciones como ésta: «Jaime, tus paisanos te saludan y alientan».

Suenan los clarines y sale el primer ejemplar de Cabrera, «Relicario», con el número 30, de 458 kilos y con la divisa blanca, roja y negra, y un clamor de admiración se siente en el público por la bonita salida y estampa del cabrero. Sin correrlo los peones, Rangel lo recibe con un lance a pies juntos y otro cuatro lances estatuarios, todos ellos primorosos,



Manolo dos Santos da la alternativa a Jaime Rangel

LA FIESTA EN MEJICO

SE INAUGURA LA TEMPORADA CON LA INTERVENCIÓN DE RANGEL, QUE TOMO LA ALTERNATIVA DE MANOS DE MANOLO DOS SANTOS, Y CON RAFAEL RODRIGUEZ

rematando con la media verónica con sabor y arte.

Junto a mí, en la localidad vecina, el personaje que me acompañará en toda la temporada. «El Tares», un personaje de realidad y fantasía al mismo tiempo. Un jiennense, entre aventurero y personaje de fábula, escritor, viajero empedernido y que sabe del frío glacial del invierno ruso y del invierno sensual de los trópicos, propicio antes de la llegada de las torrenciales lluvias, para el espectáculo taurino. Un aficionado que lleva «los toros en la sangre» y que antes de ser espectador habitual, escritor y otras miles de cosas, se plantó ante las astas del ganado brayo, pagando su osadía con algunos revolcones y palizas de las «vaquillas bravuconas y malintencionadas».

«El Tares» prefiere ahora ver los toros «desde la barrera», bien acomodado en los tendidos, y en ellos es donde me dice, tras los lances de Jaime:

—¡Qué movimiento de brazos, qué elegancia, qué figura más señorial la de este «chavea» cuando lancea a sus toros! ¡Si a «El Calesero» le llaman «el poeta del torero», a este hidalguense «yo» le llamaría «El Romancero»! Porque con la seda «canta el romance» como nadie. En el

romance se cantan los hechos legendarios y tradicionales, y este chiquillo escribe leyenda y canta el torero en toda su plenitud, en toda su pureza, en todo su clasicismo y con arreglo a las normas tradicionales».

En realidad, no lo he entendido muy bien, pero como yo también estoy contagiado de su entusiasmo, anoto sus observaciones y me limito a decirle: «Si este muchacho continúa así, puede ser la figura que alegre la temporada a falta de los toreros españoles.»

La corrida continúa, y tras la primera vara, bien puesta, y en donde ha recargado el toro, Rangel instrumenta tres chiquelinas y una revolvera que encandilan al respetable, y, por supuesto, al «Tares». El toro recarga en las dos siguientes, encelándose y desmontando en la tercera, y Dos Santos quita a la manera de Ortiz, y Rafael, con el capote a la espalda, por gaoneras, siendo ovacionados los dos. Y después de ser bien banderilleado por Alfredo Aguilar y por «Pancho», llega el momento supremo, estrenándose en ese momento un pasodoble dedicado a Jaime y compuesto por el periodista Carlos Chacón.

Pide permiso Dos Santos y entrega los

trastos a Rangel, bajo el testimonio de Rafael Rodríguez, viéndose que el novel se encuentra muy emocionado. Tan emocionado, que brinda al ganadero, pero en ese momento se da cuenta de que se ha olvidado pedir permiso a la autoridad y desanda lo andado para repetir el brindis, una vez conseguido el beneplácito del juez de plaza.

Inicia la faena, y la seguimos con interés, pero vemos que «El Tares» va haciendo anotaciones durante el transcurso de la misma y dejamos a él que nos dé su opinión:

«Relicario», toro de alternativa de Rangel; hace viento; está torero, doblado con suavidad a su enemigo; muletazo por alto y trinchero; serie de once con la derecha, aguantando y templando; un molinete, otra serie, dos naturales; sigue el viento; pase por alto, adornos. Ha estado «en torero», midiendo bien las distancias, consintiendo a su enemigo, para centrarlo en el engaño, pues el burel era un tanto abanto, y, por fin, ha entrado a matar lento, en corto y por derecho, cobrando una estocada hasta la bola. ¡Yo le daría la oreja! ¡Pero no! No puede ser, porque el toro no ha caído y se ha puesto pesado al descabellar. ¡De todas formas, buen debut como matador de toros!»

En su segundo, completamente de noche, otro toro abanto y que derrota fuerte por alto, Jaime se limita a cumplir, tratando bajo los focos, y dándose cuenta de que la corrida se ha alargado más de la cuenta, abrevia, despachando a «Turronero» de un estoconazo.

Manolo Dos Santos estuvo voluntarioso e intentó complacer al público, pero le encontramos un poco sosoto; ya no tora con la gracia de antaño, y por eso su toro no llegó al respetable.

Pero donde Manolo estuvo hecho un verdadero coloso fue con los garapullas, pareando magistralmente a sus dos toros con seis pares al cuarteo, verdaderos portentos, todos ellos colosales de preparación y ejecución. «El Tares» también estaba contento, y me explicaba que una de las cosas más gratas que recordaba en el torero era ver jugar a Manolo (que en paz descansa) y Pepote Bienvenida con los toros y banderillearlos magistralmente en la Plaza vieja de Jaén. Naturalmente, yo le tuve que aclarar que eso también lo hacían en el resto de España. ¡No hay que ser apasionado con la patria chica! Aunque, en verdad, es encomiable guardar respeto y cariño al pasado.

Rafael Rodríguez ha cambiado completamente su fisonomía torera, y de aquel torero «encimista» del pasado se ha convertido en un auténtico maestro de acero y seda. No ha perdido su valor característico, pero ahora tora con cadencia y suavidad, ha cogido la distancia a los toros y consigue momentos culminantes, que antes sólo a base de valor los conseguía. En su primero estuvo hecho todo un torero. Sin embargo, le encontramos algo bajo de facultades, no obstante haber torado en la temporada pasada 46 corridas.

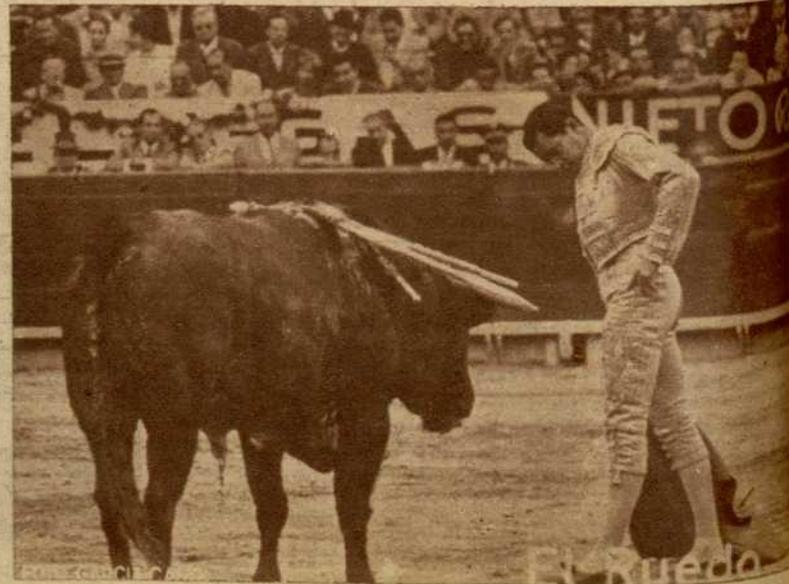
¡Y esto es lo que dio de sí la corrida inaugural de la temporada! Corrida que al final hizo exclamar a «El Tares»: «¡Sin orejas, ha sido una corrida entretenida!»

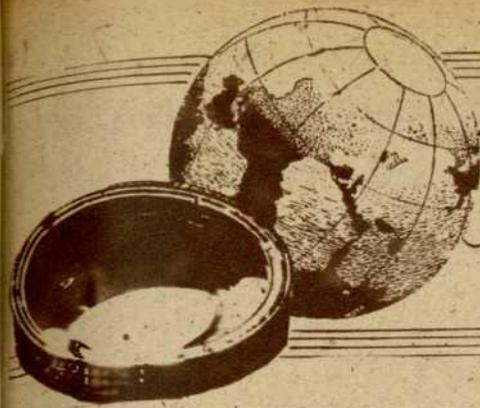
JUAN DE DIOS



Manolo dos Santos banderilleando

Rafael Rodríguez citando desde cerca (Fotos García Cano)





Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA ALBOREA

MADRID, «NUMERO UNO»

La empresa de Madrid, tras la «operación Ordóñez», ha comenzado, aunque cautamente y en fecundo silencio, a madurar sus planes de cara a San Isidro, sin perjuicio de comenzar con los festejos menores apenas el tiempo «lo permita». Como este año cae la Semana Santa a caballo entre marzo y abril, la inauguración oficial se adelanta bastante —el Domingo de Resurrección es el 2 de abril— y queda margen para hacer algunos tanteos de nombres antes de la feria de mayo.

Por lo pronto, don Livinio ha comenzado ya las conversaciones con diversos apoderados... El propósito es que la feria de San Isidro cuente, como siempre, con los mejores espadas del momento. Desde luego —y así lo ha declarado don Livinio a sus amigos—, si Luis Miguel quiere venir, vendrá. Y con él los nuevos y los viejos: Diego Puerta (que ha firmado ya para tres tardes), Camino, Julio Aparicio, Manolo Vázquez, Gregorio Sánchez... Y, por supuesto, Antonio Ordóñez, que, en principio, tiene asignadas dos tardes.

En total, los festejos mayores de San Isidro serán once. El día 11 de mayo, festividad de la Ascensión, se levanta el telón. Y ya no se bajará hasta el día 21, que es domingo.

Los toros adquiridos para estas «funciones» pertenecen a las prestigiosas vacadas de Pablo Romero, Fermín Bohórquez, Clemente Tassara, Urquijo, Benítez Cubero... Asimismo están apalabradas corridas de doña María Teresa Oliveira, Samuel Flores, Antonio Pérez, Alipio Pérez T. Sanchón y Atanasio Fernández.

En cuanto a la empresa de Vista Alegre, que se beneficiará notablemente con la llegada del ferrocarril suburbano, a punto de inaugurarse, hasta las mismas puertas de la Plaza carabanchelera, se dice que tiene el propósito de organizar un abono, como se hacía en los viejos tiempos de José y Juan, en Madrid.

Aunque se había dicho que una nueva «firma» regiría los destinos de Vista Alegre, todo hace pensar que será la casa «Dominguín» la que, sigue al frente de los destinos de la «Chata».

SEVILLA, ABRILENA

Don Diodoro Canorea, el flamante gerente de la Real Maestranza de Sevilla, ha logrado en pocos días —¡buena marca, amigo!— redondear los carteles de la tradicional feria de abril sevillana.

Los nombres que hasta ahora figuran en el «carnet» del joven y triunfador empresario son: Diego Puerta, que toreará tres tardes, y Antonio Ordóñez, Jaime Ostos, Paco Camino,

Curro Romero, «Mondéño» y Manolo Vázquez, que actuarán en dos corridas cada uno...

Para la tradicional corrida de Miura, lo más probable es que el cartel se forme a base de Fermín Murillo, el portugués José Julio y el sanluqueño José Martínez «Limeño».

En cuanto a las ganaderías que desfilarán por el ruedo sevillano, he aquí los nombres de sus propietarios: Hermanos Peralta, Tassara, Cobaleda, Benítez Cubero y la ya mencionada de Miura. Habrá también otra corrida más del campo de Salamanca, que será, precisamente, la que abra la feria.

Canorea, como en tiempos pasados don Eduardo Pagés, va a ofrecer a la afición sevillana unos carteles sumamente atractivos...

Y para que la asistencia a las corridas feriales esté al alcance de todas las fortunas, la empresa, tal como hizo en 1960, abrió el abono, con pago



fraccionado, sin aumento alguno de precio.

¡Enhorabuena, don Diodoro!

TOLEDO, «PUERTISTA»

González Vera, que tiene comprometido a Diego Puerta para diez corridas en las diversas empresas que lleva, ha decidido que el sevillano sea uno de los tres espadas que hagan el paseillo en la Plaza de Toledo en la tradicional corrida del Domingo de Ramos. Ese día, como es sabido, millares de aficionados madrileños se trasladan a la Plaza toledana...

BARCELONA, «CORDOBESA»

Don Pedro Balañá, como ya se dijo, piensa abrir las puertas de sus Plazas barcelonesas cuanto antes. Sin embargo, los números fuertes no comenzarán hasta el mes de marzo, en el que presentará y repetirá todo lo que sea preciso al popularísimo novillero Manuel «el Cordobés». Para el día de San José tiene prevista una corrida de toros.

CASTELLON, REGIONALISTA

El empresario de Castellón de la Plana, don Miguel Aguilar, última en estos días los dos festejos que piensa ofrecer con ocasión de la feria de la Magdalena, que, como se sabe, abre el año taurino, anticipándose a las Fallas.

Se celebrarán una corrida de toros, posiblemente de Arranz, y una novillada, con ganado charro también. Los carteles estarán formados a base de toreros de la región.

MONTORO INAUGURA

El día 5 de febrero, Montoro, a dos pasos de Córdoba, inaugurará su temporada taurina. Ese día se lidiará en su Placita una novillada de Escudero Calvo por los diestros Paco Herrera, «Palmeño» y Pedrín Castro.

SAN SEBASTIAN MADRUGA

La empresa madrileña, que rige los destinos del coso easonense, tiene decidido que este año las corridas de la Semana Grande de San Sebastián sean ocho: del domingo día 13 al domingo día 20.

En cuanto a Gijón, habrá corridas los días 13, 14 y 15 de agosto.

ARLES, PASCUAL

Las corridas clásicas de la Pascua de Resurrección en Arlés contarán este año con los siguientes carteles de toros y toreros: Día 2, Domingo de Resurrección: seis toros de doña María Oliveira para Diego Puerta, Paco Camino y Joselito Clavel. Lunes día 3: seis toros de Barcial para Aparicio, «Chamaço» y Victoriano Valencia.

FESTIVALES

EL DIA DE REYES.

En la Plaza de toros de la Pañoleta (Sevilla), se celebró, el pasado día 6, un festival taurino organizado por la Peña taurina Curro Romero en honor de éste y a beneficio de los pobres del pueblo de Camas. Se lidiaron novillos de don Diego Romero Gallego.

Curro Romero, en su primero, toreó de capa con arte y fue ovacionado. Con la muleta realizó una magnífica faena. Mató de dos pinchazos y estocada contraria. Ovación y saludos. En su segundo dio pases de distintas marcas, entre palmas, y mató de estocada y descabello. Cortó dos orejas y rabo, dando la vuelta al ruedo.

José Martínez «Limeño» se lució en su primer novillo con el capote y realizó luego una faena de muleta excelente. Terminó de media estocada. Dos orejas y dio la vuelta al ruedo. En su segundo estuvo bien con capote y muleta y sacó derechazos y naturales muy lucidos. Terminó de estocada. Ovación y una oreja.

En Plasencia (Cáceres) se celebró el Día de Reyes un festival taurino, con picadores, a beneficio de la campaña de invierno. Seis novillos de los hermanos Torres de la Calle, de Campita.

Curro Montes mató al primero de un pinchazo y una estocada casi entera. Ovación, una oreja y vuelta. Realizó en su segundo faena artística y variada entre ovaciones y mató de una estocada. Ovación, dos orejas, rabo, pata y vuelta. Pepe Osuna puso dos buenos pares en su primero. Pases muy quieto, para un pinchazo y una casi entera. Ovación, dos orejas y vuelta. En su segundo, al iniciar la faena, sufrió un achuchón y pasó a la enfermería. Terminó Curro Montes de dos pinchazos y una estocada.

«Orteguita» colocó tres pares de banderillas en cada uno de sus dos enemigos y fue ovacionado. Mató al primero de una estocada. Ovación, dos orejas, rabo y vuelta al ruedo. En el último, faena para igualar, con varios pinchazos, estocada y descabello.

EL DOMINGO

En Cantillana (Sevilla) se celebró el domingo un festival taurino, lidiándose reses de Clemente Tassara y Enrique Pérez de la Concha.

Diego Puerta realizó una gran faena, siendo aclamado y dando la vuelta al ruedo.

Paco Camino tuvo una soberbia actuación, cortando orejas y rabo.

El venezolano Armando Conde cortó también orejas y rabo.

Joaquín Camino cortó una oreja, y Paquito Puerta, primo del torero, muchacho de doce años, cortó orejas y rabo, saliendo a hombros.

En Arnedo se celebró un festival a beneficio de los necesitados. Dos novillos de José Casas, actuando como único matador Antonio León, al que le fueron concedidas las orejas y el rabo de cada res. Al final fue paseado a hombros.

El domingo se celebró un festival taurino en la Plaza portátil de Montblanch. Lleno. Dos reses de Andrés Arjóu, actuando como único espada Manuel Alvarez «el Bala», que fue cogido en la faena del primer novillo, rematado por el sobresaliente Juanito Córdoba. Le fueron llevadas a la enfermería las dos orejas y el rabo. En el segundo, Córdoba escuchó muchos aplausos.

RUEDOS LEJANOS

Se llenó la Plaza México en la segunda corrida de la temporada

Gregorio Sánchez ganó el trofeo de la feria de Cali

Despertó tremenda expectación la segunda corrida de la temporada en la Plaza México, celebrada el domingo día 8 con un lleno absoluto. Se lidiaron toros de La Laguna, los tres primeros con las características propias de la vacada: aplomados al final, sosos y desparramando la vista, y los tres últimos resultaron buenos. Desgraciadamente sopló viento huracanado durante toda la tarde, que puso en aprietos a los tres espadas, desluciendo en gran parte su labor.

Pepe Cáceres toreó por verónicas templadas y artísticas después de una larga afarolada de rodillas. El toro, carente de casta, llegó completamente agotado al tercio final, y Cáceres logró algunos muletazos de relieve. Más de media estocada y descabello al tercer golpe. En este toro recibió la confirmación de la alternativa, de manos de Juan Silveti. Con el sexto nuevamente fue ovacionado con el capote. Faena corta, en la que constantemente era descubierta por el fuerte viento. Media estocada y descabello.

Juan Silveti estuvo lucido con el capote. Labor de muleta valiente y dominadora. Pinchazo y media estocada. Estuvo mejor en el cuarto. Faena artística y variada, exponiendo mucho. Dos buenos pinchazos y estocada casi entera. Petición de oreja, que la autoridad se precipitó en conceder y que gran parte del público protestó. Silveti dejó la oreja en la barrera y dio dos vueltas al ruedo.

Jorge Aguilar «el Ranchero» no se acomodó con el capote en el tercero. Muleteó, logrando algunos derecha-

zos de buena factura. Estocada desprendida. Al quinto, buena faena. Fue cogido aparatosamente, sin consecuencias. Prosiguió toreando en medio del vendaval. Dos pinchazos y media estocada.

Corrida en Guadalajara

En Guadalajara (Méjico) se celebró el día 8, con superior entrada, una corrida, en la que se lidiaron toros de Valparaíso, que dieron buen juego.

Manuel Capetillo sólo se hizo aplaudir en contados momentos en sus tres enemigos. Regaló un séptimo toro, al que le hizo buena faena, pero pinchó varias veces antes de dejar la estocada definitiva.

Joselito Huerta cumplió bien en el segundo. Hizo una gran faena en el cuarto, coronándola con una buena estocada. Se le concedieron la oreja y el rabo de su enemigo y dio dos vueltas al ruedo. Con el quinto estuvo valiente y dominador. Mató de pinchazo y estocada, cortando oreja. Junto con Capetillo salió a hombros.

COLOMBIA

Novillada en Bogotá

En Bogotá (Colombia), el domingo, con magnífica entrada, se celebró un mano a mano entre el novillero colombiano Miguel Cárdenas y el español Juan Díaz Marqueño.

Cárdenas levantó gran expectación,

pero no pudo redondear la tarde porque le correspondió el peor lote. Cumplió en el primero y segundo, y escuchó grandes ovaciones en el tercero.

Marqueño, oreja en el primero y ovaciones en el segundo y tercero.

Gregorio Sánchez ganó el trofeo de Cali

En un acto celebrado en Cali, al que concurren toreros, periodistas y numerosos aficionados, le fue entregado al matador castellano Gregorio Sánchez el trofeo de la feria de Cali, llamado del Cristo de los Cristales. Con-

NOVILLADA EN GÜEJAR SIERRA

En la localidad granadina de Güejar de la Sierra se celebró una novillada, a la que asistieron muchos turistas, con reses de Pelayo. Carlos Fernández cortó dos orejas y rabo y Santi Lozano también fue premiado con dos orejas y rabo. Los dos fueron despedidos con muchos aplausos.

siste en una bella estatuilla en oro cristal de roca. El jurado considera que Gregorio había realizado la labor más sostenida y meritoria a través de todas las corridas de esa feria, que constituyó tan sonado éxito.

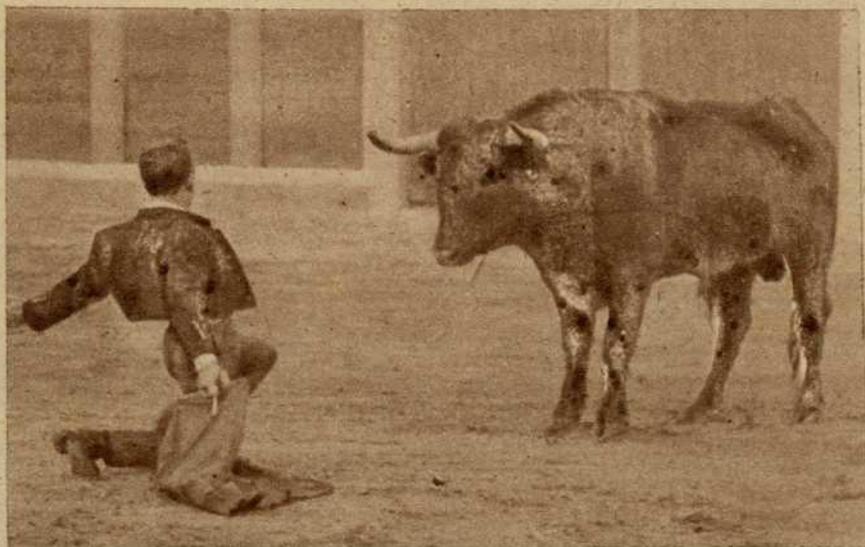
Buena recaudación

En las cuatro corridas de Cali se recaudaron, aproximadamente, 12 millones de pesetas; la feria, tanto artística como económicamente, fue un éxito completo y quedó consagrada como una de las mejores de América.

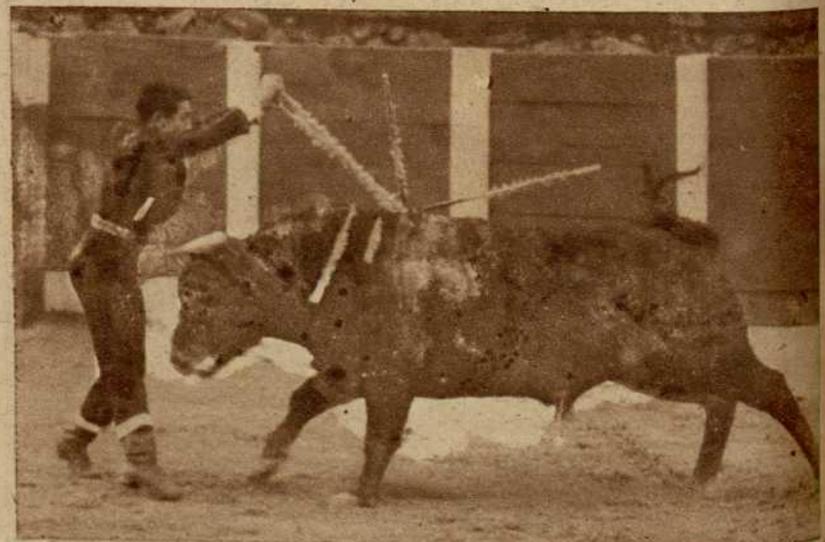
FESTIVAL EN PLASENCIA



Curro Montes, Pepe Osuna y «Orteguita» antes de hacer el paseíllo en el festival celebrado en Plasencia, Cáceres, el pasado día de la Epifanía.

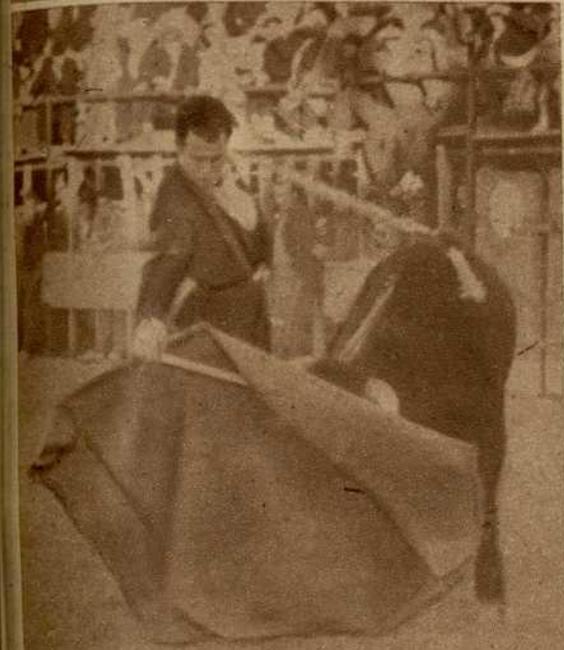
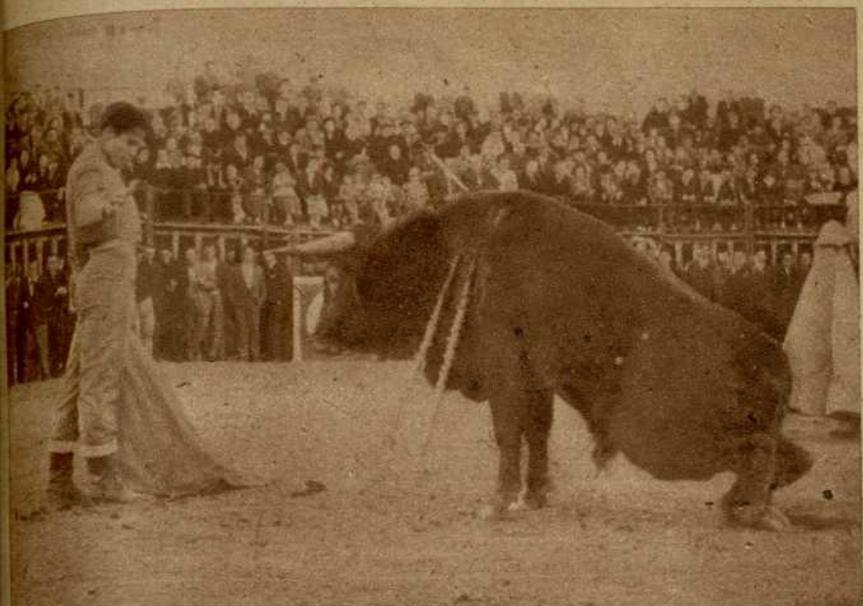


Pepe Osuna en un desplante a su primer novillo



Un par de banderillas de «Orteguita» (Fotos Vega)

FESTIVAL EN VILLANUEVA DE CASTELLÓN



Rafael Girón viendo morir a su «novillo», que era un toro de verdad

Corpas en un pase con la derecha

ORGANIZADO por el ex matador de toros Agustín Parra «Parrita» y a beneficio del Patronato, el domingo día 8, se celebró en Villanueva de Castellón un festival taurino, que despertó extraordinario interés en el laborioso pueblo levantino, abarrotándose la Plaza de público, con una nutrida representación del bello sexo, que dio realce al espectáculo, que constituyó un gran éxito en todos los aspectos.

Los novillos lidiados, bastante estirados, fueron muy buenos.

Actuaron los matadores de toros Carlos Corpas y Rafael Girón. Ambos realizaron magníficas faenas, siendo muy aplaudidos al torear con el capote, clavando banderillas y en el trasteo de muleta. Mataron pronto y bien, cortando las orejas y rabos de sus enemigos y recorriendo el ruedo entre ovaciones en unión de «Parrita».

Después del festejo todos los diestros fueron espléndidamente obsequiados.

Un día inolvidable para los vecinos de Villanueva de Castellón... - J. LLORET.

Los matadores dan la vuelta al ruedo en unión de «Parrita» (Fotos Montes Cairo)

A LA SOMBRA DE LA GIRALDA

Y A dijimos en una crónica anterior que don Miguel Moreno García había cesado de manera amistosa en la gerencia artística de la Maestranza de Sevilla. De esta manera, la responsabilidad total de la Empresa recaía sobre don Diodoro Canorea Arquero, esposo y administrador de doña Carmen Pagés, titular arrendaticia de la referida Plaza por herencia del llorado don Eduardo Pagés. Mucha carga, en realidad, para el señor Canorea. Y por eso éste ha designado un segundo que le auxilie en las tareas rectoras de la Empresa sevillana, don Manuel Márquez.

Don Manuel Márquez aporta a esta tarea sus relaciones y sus conocimientos en el mundillo taurino, en el que actualmente representa al torero José Julio y al novillero Armando Conde, ambos portugueses.



AQUI, en Sevilla, acaba de constituirse una sociedad original, de aficionados de pro y ganaderos andaluces. Parece ser que se propone llevar alguna Plaza en el sur de España. Y que a este efecto se han dirigido al Ayuntamiento de Cádiz con ánimo de hacerse cargo del coso gaditano, no demasiado codiciado.

ESTA semana, con motivo de la festividad de los Reyes, y organizada por la revista "Oiga", ha tenido efecto una fiesta entrañable y simpática. Escenario de la misma ha sido el Sanatorio de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, de los Hermanos de San Juan de Dios, donde reciben asistencia los niños pobres enfermos. Previamente, la revista se había dirigido a todos los toreros españoles, pidiéndoles juguetes con arreglo a las peticiones que formularan los chicos. Ni que decir tiene que la torería ha estado a la altura de las circunstancias y que inundó con un río de juguetes el establecimiento benéfico. Destacó Juan Belmonte por la originalidad del juguete enviado. Un juguete también para mayores: un cheque.

PRACTICAMENTE, ya tenemos los carteles de la feria sevillana. Al menos, ya tenemos los elementos. Es cosa de combinarlos. En una de nuestras crónicas anteriores hemos dado cuenta de las ganaderías contratadas. Ahora ya sabemos quiénes son los toreros: Antonio Ordóñez, Diego Puerta, Curro Romero, Paco Camino, Manolo Vázquez, "Mondeño", José Julio y Fermín Murillo. ¿Hay quien dé más?

Bien es verdad que el acoplamiento dará bastante juego. Toreros y apoderados han empezado ya a visitar las ganaderías. Quiere decir que pronto empezará el "éste quiero", el "ése no quiero". Pero al final todo se arreglará.

UNA buena noticia al final de la semana ha sido el anuncio de que el partido internacional que había de celebrarse en el estadio Sánchez Pizjuán no tendrá efecto el domingo de Resurrección. Ello estorba la normal inauguración de la temporada taurina, que tradicionalmente se hace este día. El partido se traslada a junio, y algún aficionado ha podido decir: "Los toros ganan esta vez al fútbol." Pero no ha sido así. La causa del aplazamiento no ha sido la corrida inaugural, sino la dificultad de alojamiento que presenta Sevilla en sus fiestas primaverales. ¿Quién iba a encontrar hoteles de primera para cien personas —entre españoles y franceses— el Jueves Santo en Sevilla?

UNA noticia que se ha comentado en las tertulias sevillanas: este año se van a lidiar miuras en la Plaza de Lisboa. Tenemos entendido que no hay precedentes. Pero, en todo caso, de lo que no cabe la menor duda es de que hace mucho tiempo que ello no ocurre. Don Eduardo Miura recibe, con razón, muchas felicitaciones.

DON CELES

TURISTAS

Viaje cómodamente por Europa en un automóvil

Dauphine

RENAULT

Matriculación en TT: 1.054 dólares, incluida matrícula por un año

Fácil venta y mínima depreciación

ENTREGA INMEDIATA

INFORMACION EN

E. I. S. A.

Paseo de Calvo Sotelo, 16

Teléfono 236 46 00

Madrid

Concesionarios

en todas las provincias españolas

6.000 concesionarios

y Servicios en todo el mundo

REUNION DEL PLENO DE LA FEDERACION REGIONAL DE ASOCIACIONES TAURINAS

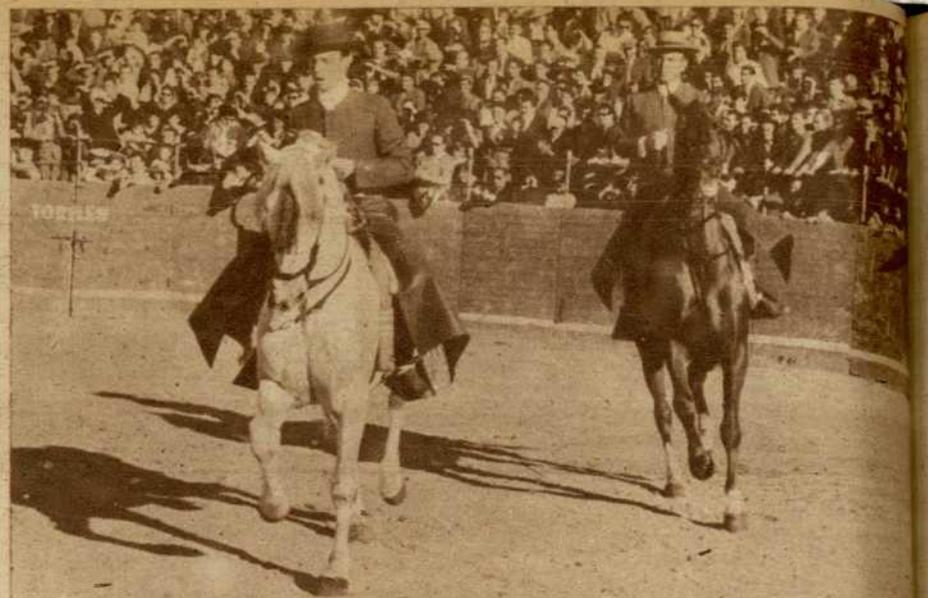
El domingo por la mañana, en la Casa de Salamanca, se reunió el pleno de la Federación Regional Centro de Asociaciones Taurinas. En prueba de confraternidad se colocó entre la presidencia al novillero Antonio de Jesús, cuya Peña radica en los mismos locales. Se adoptaron los siguientes acuerdos: aprobar los puntos que se han de presentar a la autoridad en una próxima visita al director de Seguridad; adherirse al homenaje al doctor Giménez Guinea, y visitar al marqués de la Valdavia. Se acordó también enviar una nota de enérgica protesta por el editorial publicado por el boletín de la Peña Taurina Manresana el pasado mes de diciembre.

VENDO COLECCION COMPLETA de

El Ruedo • Tel. 2 34 90 26



El paseo de las cuadrillas



Don Alvaro Domecq y su hijo Alvarito

FESTIVAL EN MARBELLA

Siete reses de Gavira para don Alvaro y Alvarito Domecq, Manolo González, «Mondeño», Clavel, «Terremoto» y Parra

Organizado por la Hermandad de Jesús Vestido y a beneficio de la construcción de viviendas para los pobres, se celebró en Marbella, la tarde del domingo, día 8, un festival en el que vimos muchas cosas buenas, aunque lo mejor de todo fue el llenazo de la Plaza —garantía de magnífica recaudación— y el tiempo auténticamente primaveral que disfrutamos. Tan magnífico que hasta después del festival, ya de noche, nadie tuvo que ponerse el abrigo, y todos, extranjeros e indígenas, continuaron a cuerpo gentil.

Faltó a la cita «Chamaco», pero ello proporcionó la mejor de las compensaciones: ver actuar, junto a su hijo, a don Alvaro Domecq, que como en sus mejores tiempos puso rejonos y pares de banderillas y oyó grandes aplausos.

Antes, en el que abrió plaza, los oyó muy fuertes Alvarito, que lo mismo a caballo que a pie, demostró ser digno hijo de su padre, cuyos triunfos logrará seguramente también en su recorrido por esas Plazas de España.

Manolo González mató dos reses por la ausencia de «Chamaco» y en ambas tuvo destellos de su arte, sobre todo en unas chifuelinas ejecutadas con su peculiar alegría y salsa, sin parecido con las que se derrochan por esos ruedos. En el cuarto cortó orejas y dio la vuelta al ruedo con los demás espadas y don Alvaro y Alvarito Domecq.

A «Mondeño» le tocó un novillo difícil y lo despatchó con brevedad. El de Joselito Clavel, en cambio, fue muy noble y el muchacho lo aprovechó bien, toreando superiormente con el capote y ejecutando una magnífica faena de muleta, coronada con media en todo lo alto, todo lo cual le valló las orejas, el rabo y una pata del cornúpeto.

Iguales trofeos conquistó «Terremoto», el torero de Torremolinos, que levantó de sus asientos a los espectadores y los entusiasmó con su toreo personal, artístico, temerario y pletórico siempre de emoción. Después de pinchar una vez, dejó una gran estocada y dio la vuelta al ruedo entre grandes ovaciones.

El jerezano Parra apunta bien el toreo y es muy valiente, pero su novillo tuvo mucho genio y lo cogió muchas veces, hasta que al fin acertó el muchacho con el estoque.

El festival ha constituido un éxito artístico, económico... y climatológico.

JUAN DE MALAGA

Anécdotas de Hispanoamérica

Una paella para... parte de la familia

EN el mes de agosto del año 1938 estuve en Lima. Por entonces se decía «estar en Lima o irse a Lima», como a un lugar muy lejano. Hoy se va como si se fuese a París.

Conocía la capital peruana a través de los libros de Ricardo Palma, pero salió a esperarme el insigne limeño-español, ya desaparecido, Felipe Sassone, que me llevó a hospedarme al Hotel Maury, donde María Paláu, otra gran desaparecida y él, se aposentaban. Y Felipe, gran andarín, conocedor admirable de Lima, tardó muy poco en mostrarme los antiguos palacios, los monumentos, los jardines y, en general, todo lo admirable de Lima.

Estar en Lima era como estar en España. El carácter franco y abierto de los limeños, la dulzura de trato de las limeñas, sus costumbres, tan parejas a las de los españoles, sus discusiones de toros y su afición al folklore andaluz eran similares a nuestro modo de ser... si el sol hubiese puesto más de su parte. Pero hasta el «cala-bobos» que nos empapaba, sin llover, remedaba las pertinaces lloviznas de Bilbao, con lo cual también se parecía a España.

En el Hotel Maury, y por casualidad, me dieron por habitaciones las últimas que utilizó allí Juan Belmonte: un espacioso recibimiento, una gran alcoba, con sus servicios y otro salón amplio, con un balcón al «girón» frontal del hotel, cuyo nombre —el del «girón»— no recuerdo ahora.

Todos los días, una hora antes de la comida, bajábamos Felipe y yo a la «cantina» del hotel donde nos reuníamos compatriotas míos... y de Felipe, porque él no renunciaba a su condición de español-limeño: Eugenio Montes, José de la Cruz, presentándome a un jerarca limeño con el que trabé, desde el primer momento, una fuerte amistad: el ilustre y preclaro doctor don Francisco Graña. O «el Negro», como le llamaban sus íntimos.

El doctor Graña había estado en Sevilla durante algún tiempo. Y creo que actuó en la enfermería de la Plaza de Toros.

Los contertulios de Graña eran tan enormemente simpáticos como él. Raúl Aramburu, Antuco Roca, el director de un importante Banco, cuyo apellido era Devoto.

Pues una buena mañana en la que Pancho recordaba con delectación de

auténtico gourmet los típicos platos que había saboreado en nuestra patria: la «ventrecha» santanderina, el salmorejo de perdiz de la Venta del Aire toledana, el ali-oli alicantino, el «recho» de cerdo coruñés, las perdices a lo «torero» gaditanas..., se detuvo al nombrar uno de nuestros platos más conocidos en todo el mundo: la paella.

—Yo sé hacerla..., se me ocurrió decir.

—¿De veras?—interrogó Pancho.

—Pues claro que sé... Como cualquier español... Este mismo—argüí, aludiendo a Felipe Sassone.

—No, no... ¡A mí que me registren! —respondió Felipe. Y ésta fue una de las contadas veces que le oí decir que no sabía hacer una cosa.



El doctor Jimeno Pancho Graña, con el autor del artículo y con el director del «Comercio», señor Miró Quesada. (No recuerdo al amigo, con cara de espanto, que se asoma por detrás)

—Vamos a ver, Ramitos, ¿qué es lo que hay que «echar» a la paella?

—Pues verás: si se trata de una paella auténticamente valenciana, es decir, clásica, hace falta el arroz, anguilas, caracoles, judías verdes...

—Sí, ya lo sé... Pero yo me refiero a la «otra» paella, a la paella con pollo, jamón, almejas, cangrejos...

—Esa es mucho más fácil...

—¿A que no te comprometes a hacernos una paella como la que yo te digo?

—Cuando tú quieras.

—Ha de ser en mi casa. Mi mujer está un poco delicada y será el mejor regalo que le puedo hacer. Venga... Dime lo que hay que comprar...

Sacó un lápiz y un cuadernito y comenzó a apuntar...

Y yo —medecín malgré lui— inicié el recorrido gastronómico y casi improvisado... Graña apuntaba, hasta que le pregunté:

—Bueno, pero ¿para cuántos ha de ser la paella?

—Pues para nosotros y parte de mi familia...

—¿Como cuántos?...

—Calcula... alrededor de setenta y cinco a ochenta personas...

Yo me caí al suelo, bien rebozado del whisky que había empezado a beber...

¡Y la paella se hizo! Me ayudó una primera actriz, en clase de pincha.

En la espaciosa cocina de Pancho Graña se habían instalado doce hornillas, para encenderlas con leña, sobre las cuales se asentaban doce paelleras maravillosas.

En varias espaciosas mesas, puestas una detrás de otra a lo largo de un gran pasillo, se exhibían todos los elementos de la paella. Crepitaba la lumbre. Seis cocineros de blancos mandiles y gorros se aprestaban a servirme.

Comenzó a dorarse el pollo en cada paellera... Se abrían las almejas, como el Real antes de su cierre definitivo, los cangrejos, previamente obituidos, se acurrucaban junto a ellas... Todo iba muy bien. Yo iba de lado a lado con mi cacillo. También llevaba gorro y mandil blancos...

Al fondo del palacio, porque la casa de Pancho Graña era y es un auténtico palacio, esperaban los comensales —parte de su familia—, que eran los más selectos de la sociedad limeña, ávidos de probar aquel plato español hecho por —frase del doctor Graña— un experto paellero español... Bajé mis pantalones me tiritaban las piernas... ¡Pero la paella se hizo! ¡Y se hizo bien! En Lima quedan bastantes comedores de aquella «experiencia» entre ellos don Fernando Graña, quien desde aquí felicito por su frase, que si no fuese limeña sería española, de contestación a quien le ofreció dinero para que le cediese la plaza, llamada mano de «Manolete», que repitió... ¡Una paella para parte de la familia del doctor Graña! Si la llego a hacer para el total, ¡come toda Lima!

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

PELICULAS TAURINAS

Que sepamos, hay cuatro o cinco películas taurinas a la vista. Una de ellas es una nueva versión de «Sangre y arena»; otra, un nuevo golpe, también, a otro título muy «taquillero» (los productores andan detrás de uno de los más jóvenes maestros del escalafón taurino); otra, es la biografía de un torero; otra, en fin, una historia de torero «a la portuguesa», con rejoneo, etcétera. Casi todas ellas se harían en pantalla panorámica y en color.

CABRE, PINTOR ABSTRACTO

Mario Cabré se dedica ahora a la pintura. El torero poeta, actor y conferenciante, quiere probar fortuna como artista abstracto. El propósito de Mario es reunir en una exposición una selección de sus obras. «El apartamento de los ruedos me permitirá —ha dicho— dedicarme de lleno a estas otras tareas artísticas.»

LA HIJA POSTUMA DE SALVADOR GUARDIOLA

En Sevilla dio a luz una niña doña Mercedes Conradi, viuda del infortunado rojoneador don Salvador Guardiola, muerto en trágico accidente el verano pasado en la Plaza de toros de Palma de Mallorca. Tanto la madre como la recién nacida gozan de buena salud. El bautizo, celebrado en la mayor intimidad, tuvo por escenario la iglesia sevillana del Sagrario.

ACUERDO PUERTA-CAMINO

Lo ha contado «El Correo de Andalucía», de Sevilla. Los apoderados de Diego Puerta y Paco Camino, Sevillano y «Chopera», respectivamente, han llegado a un acuerdo para luchar juntos en la temporada que se inicia. El propósito de ambos es coincidir en el mayor número posible de carteles, ayudándose mutuamente a la hora de contratar. El dúo Puerta-Camino puede dar, por tanto, mucho ruido en 1961.

«CHIMO», OPERADO

En el sanatorio de Nuestra Señora del Rosario le ha sido practicada por el ilustre cirujano, doctor Jiménez Guinea, una delicada intervención quirúrgica al mozo de espadas de Julio Aparicio, Máximo Montes, el popular «Chimo».

La difícil intervención fue realizada con pleno éxito, y el paciente se encuentra en perfecto estado. Descamos sinceramente al amigo «Chimo» un rápido y total restablecimiento.

LA PLAZA DE TANGER, ADJUDICADA

En diez millones de francos fue adjudicada definitivamente la Plaza de toros de Tánger. Se ha quedado con

el caso —aunque se ignora cuál será su futura suerte— la Sociedad Ariepe, de Casablanca. Representaba a dicha firma el abogado señor Palma Navas.

UNA NOTA DEL SINDICATO NACIONAL DEL ESPECTACULO (Sector Taurino)

El Sector Taurino del Sindicato del Espectáculo nos envía la siguiente nota:

«Se recuerda a todos los matadores de toros y novillos y rejoneadores que vengán obligados a llevar personal fijo en sus respectivas cuadrillas, la obligación de formalizar éstas antes del día 1 del próximo mes de febrero ante el Sector Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, debiendo suscribir los oportunos contratos de trabajo, cuyos impresos se encuentran a disposición de los interesados en la Agrupación correspondiente.»

MUERE EL PADRE DE RAFAEL MONTERO

El día 2 del actual falleció en Pozoblanco (Córdoba), donde residía, el que fue novillero en sus tiempos mozos y actualmente hombre de negocios taurinos, don Eduardo Montero Muñiz, padre del novillero Rafael Montero «Rafaleta».

Con tal motivo enviamos testimonio de condolencia a sus familiares, especialmente al torero de Pozoblanco, «Rafaleta», que llegó de Alemania, donde le han aplicado un aparato ortopédico a su pie lesionado, para asistir a los funerales de su infortunado padre.

LUIS MIGUEL, EN FRANCIA

Acabada la feria de Cali, en la que, como se sabe, ha tomado parte, y mientras comienza la temporada en Bogotá, el último domingo de enero, Luis Miguel Dominguín se ha trasladado a París para reunirse en Cannes con su esposa y sus hijos, que el pasado domingo salieron de Madrid para la citada población de la Costa Azul.

El próximo día 23 Luis Miguel volverá a Colombia, donde permanecerá hasta los primeros días del mes de marzo.

EN DOS PALABRAS

● Luis Campero, el joven novillero colombiano, está totalmente repuesto de las fracturas que sufrió en ambos hombros hace dos meses.

● Está en venta la Plaza de toros del pueblo cordobés de Pozoblanco. Varias empresas están a la expectativa.

● «Chopera» ha firmado a Luis Segura varias corridas para las plazas que lleva en explotación. Segura torreará el día 7 de mayo en Toulouse.



La Peña Chamberlera de Paquito Rodrigo efectuó un reparto de juguetes el día de Reyes. El matador titular presidió el acto (Foto Martín)

POR ESAS PEÑAS

El día 23 inaugura, con Alvaro Domecq su ciclo de conferencias la Peña «Los de José y Juan»

El programa definitivo de conferencias de la Peña «Los de José y Juan» ha sufrido una pequeña modificación en lo que a fechas se refiere. Dado que el Círculo de Bellas Artes, escenario de este ciclo, tenía adquirido compromisos anteriores para el lunes de Carnaval y, por tanto, no era posible habilitar los salones previstos para ese día, el calendario de las conferencias queda así:

1.º Lunes 23 de enero: «D. Belmonte al toro de hoy», por don Alvaro Domecq, presentado por don Domingo Ortega.

2.º Lunes 30 de enero: «El toreo, cuestión palpitante», por don José Bergamín, presentado por don Gerardo Diego.

3.º Lunes 6 de febrero: «El cambio y el quiebro», por un aficionado sevillano, presentado por don Manuel Lozano Sevilla.

El lunes 13 no hay conferencia por coincidir con Carnaval.

4.º Lunes 20 de febrero: «Gestión del retrato de "Manolete"», por don Daniel Vázquez Díaz, presentado por don Edmundo González Acebal.

5.º Lunes 27 de febrero: «De la espada de "Lagartijo" a la del Bazar de la Unión», por don Julián Cañedo, presentado por don Luis Fernández Salcedo.

6.º Lunes 6 de marzo: «El mito y la realidad en el toreo», por don Luis Calvo, director de «A B C», presentado por don Antonio Díaz-Cañabate.

A la terminación de las conferencias, las ilustres personalidades que han de tomar parte en ellas serán obsequiados con un banquete popular que se celebrará en el Restaurante del mismo Círculo.

NUEVAS DIRECTIVAS

● La Peña «Rafael Martín Rubichi» ha designado la siguiente directiva:

Presidente, don Francisco Petit Mohezano.

Vicepresidente, don Angel García Loygorri y Soto.

Secretario, don Joaquín Gámez Ramiro.

Tesorero, don Joaquín Romo Moyano.

Vocales: don Pedro Luis Barriga Sánchez, don Luis Espinosa Grande, don Abilio Berjón Alonso, don Ciriaco Gutiérrez Peñas y don José Martínez Ramos.

● La Peña Taurina «Lavapiés», en su reciente Junta general, nombró esta directiva:

Presidente (décimo año), a don Miguel González López.

Secretario, Antonio Sánchez Matesanz.

Tesorero-contador, don Joaquín Compés.

Vocales: Don Antonio Martínez Aparicio, don Isidoro Martínez Aparicio y don Arneste Viñas.

● En reciente reunión plenaria, la Peña Taurina Bilbilitana designó nueva Junta directiva para el curso de 1961. Está formada así:

Presidente, don Luis Zarazaga Escribano.

Vicepresidente, don Rogelio Pascual Serano.

Secretario, don Pedro Montón Puerto.

Tesorero, don Mariano Aladrén Gómez.

Vocales: don Luis Martín Pavón, don Nicasio Alba Tejero y don César Delgado Romo.

REUNION EN VALENCIA

Se han reunido los presidentes de las más importantes Peñas Taurinas de Valencia para solicitar de la Diputación Provincial un local en el que tenga su domicilio la Federación Regional de Peñas Taurinas, organismo que, dado el entusiasmo de la afición valenciana por la fiesta brava, puede contribuir mucho al engrandecimiento de la fiesta más española.



El pleno de la Federación Regional de Asociaciones Taurinas durante su reunión del pasado domingo



En Plasencia, Cáceres, la Peña «Litri» ofreció una comida al novillero Antonio García «Currito». Se brindó por sus éxitos en la temporada que comienza (Foto Vega)

El pintor Ramírez



«El torero enano», cuadro del pintor Ramírez

ESTAMOS ante un pintor. Ante un pintor eminentemente taurino. Habrá, pues, que estudiarlo, que analizarlo, comentarlo mejor sin engoladas pretensiones críticas, aunque sí señalando las características de estilo y ejecución de su pintura, que es tanto como familiarizarse con él, traerlo hasta la mesa de nuestro escritorio para monoi-

guear en torno a su arte, a su profesionalidad artística y creativa.

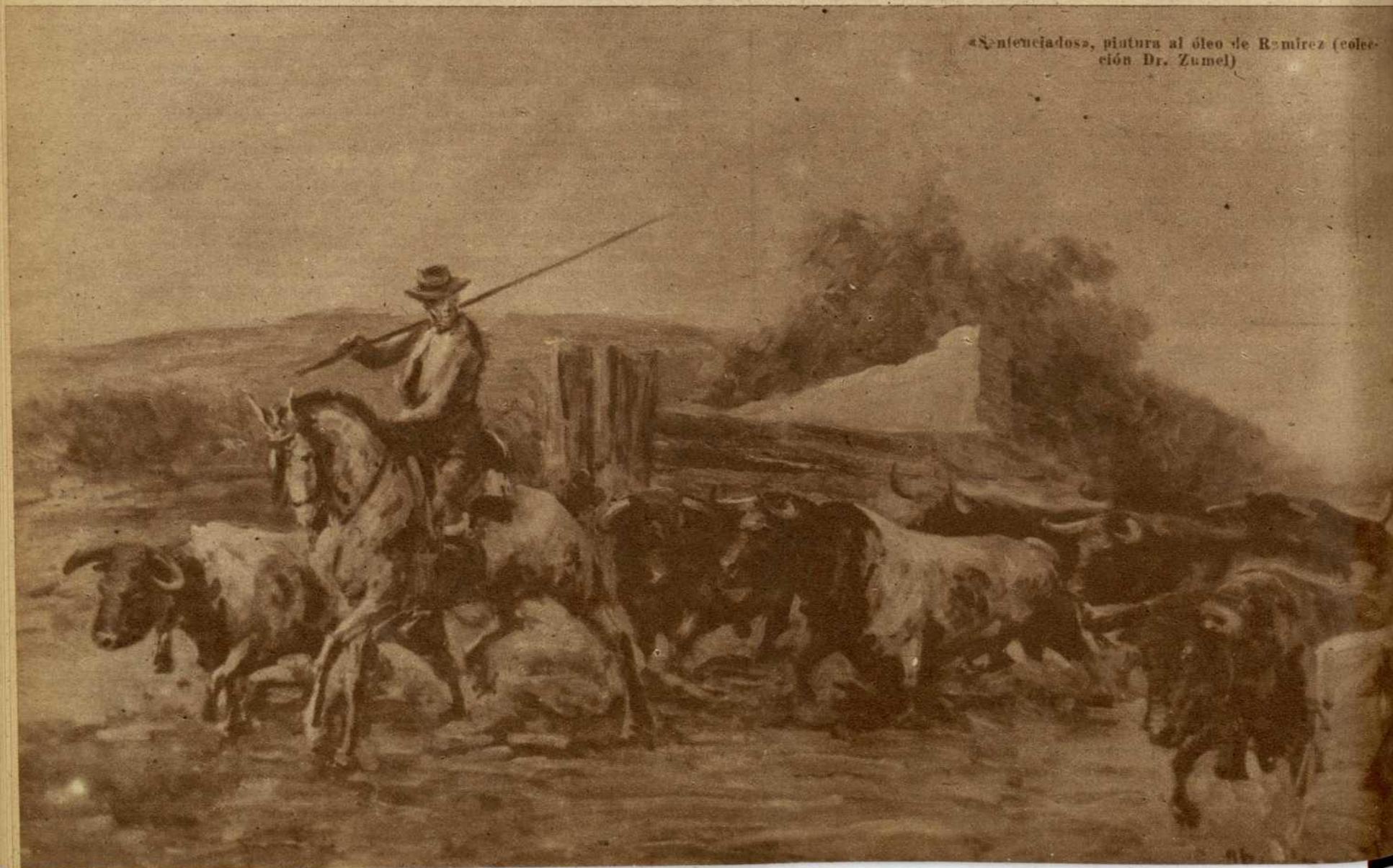
El tema taurino, al parecer, conciso, limitado a una actividad tan del ambiente, es, sin embargo, abundante en aspectos, en motivos, en momentos pictóricos. Porque el tema de los toros no puede ni debe concretarse al lance o faena, al sucedido en el ruedo en un momento clave de la corrida. Es más, mucho más que todo eso, que la realidad escalofriante, dramática, de un pase de capote o muleta o de un momento de la suerte suprema; porque la vida, el ambiente, abarca desde la dehesa y los corrales a la lidia; desde la primera actuación o capotazo o maletilla al triunfo en traje de luces o la salida a hombros por la puerta grande. En toda esa trayectoria humana, ¡cuánta inquietud y cuánto anhelo! ¡Cuánta zozobra y cuánta alegría! La vida del torero, como la del toro, está llena, cuajada de motivos pictóricos. Así lo ha entendido el pintor jerezano Ramírez, que en esta misma plana atestigua la pluralidad de los asuntos que salen de su paleta, esclava siempre a ese gran tema español de los toros sin necesidad de sujetarse al suceso en la misma arena ensangrentada del coso.

He aquí, junto al lienzo «Sentenciados», unos toros vadeando el río una vez hecho el apartado para una corrida; pintura que es a la vez paisaje, último cuadro por ahora salido del estudio del artista, ese otro que Ramírez pintó en 1954, que es retrato y a la vez análisis psicológico de un «personaje» famoso en aquellas tierras andaluzas. Ramírez, con este cuadro, ha ido más allá del retrato; ha intentado algo más que perpetuar a un torero abrazado a su propio anonimato. Eternizar un «ti-

po», «un soñador para un pueblo», que se transfigura al vestir el rico traje de luces. Ser lo que no se es, soñar con lo que tanto se desea y sueña. Hombre y tipo que bien merece un estudio analítico y que acaso tal vez quede en el recuerdo una corta posteridad, en el anecdotario callejero y costumbrista del pueblo que alentó sus ilusiones, cada vez más marchitas. Con su vestido rojo y plata, el hombruco de Jerez, al posar para el pintor, tal vez vivió las engañosas horas más inefables de su vida. Hombre y pintor, pintor y modelo unidos por distintas ilusiones, se encontraron en la encrucijada del arte y juntos amasaron sus respectivos pero bien diferentes sueños. Pintura esta de Ramírez, zuloaguesca, en la que se busca la emoción de lo imperfecto, que araña la sensibilidad humana. En la obra de Ramírez hay, si se la quiere encontrar, literatura. Literatura y poética, algo más que una obra pictórica. Así debe ser el arte. La espiritualidad del tema, cualquiera que éste sea. En un paisaje, en una flor, en un simple cacharro, cuando más en la verdad humana y palpitante, puede encontrarse la emoción y el lirismo, si es lírico y emotivo el corazón y el pensamiento del que pinta. El mundo es poético, si son de poeta los ojos con que lo miran.

Este cuadro, «El torero enano», será, entre las muchas obras de Ramírez, el que tenga una significación antológica y el que, a nuestro juicio, merecería tener acceso a un museo provincial de pintura contemporánea.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



«Sentenciados», pintura al óleo de Ramírez (colección Dr. Zumel)



B. P. — Hospitalet de Llobregat (Barcelona). Ahí va la relación de todas las corridas de Miura verificadas en Barcelona durante el siglo actual, con expresión de las fechas y los diestros que las torearon:

Año 1901: Día 7 de abril, «Conejito», Antonio Montes y «Machaquito».

Año 1902: Día 27 de abril, «Quinito», «Padilla» y «Chicuelo».

Año 1903: Día 24 de mayo, «Algabeño», «Machaquito» y «Chicuelo».

Año 1904: «Chicuelo» y Rafael «el Gallo», el 22 de mayo.

En 1905 no hubo corrida de Miura.

Año 1906: Día 15 de abril, Bienvenida y Rafael «el Gallo».

Año 1907: Día 7 de abril, «Algabeño» y «Regaterín».

Año 1908: Día 24 de junio, «Guerrerrito», «Coche-rito» de Bilbao y «Pepete».

En los años 1909, 1910 y 1911 no se dieron corridas de Miura en Barcelona.

Año 1912: Día 23 de junio, Vicente Pastor, «Cocherito» y «Mazzantinito».

En 1913 se dieron dos: el 16 de marzo, «Regaterín», «Manolete» y «Torquitos», y el día 30 del mismo mes, «Cocherito», «Mazzantinito» y Francisco Martín Vázquez.

En 1914: Día 6 de mayo, Vicente Pastor y los dos «Gallos» (Rafael y Joselito).

Año 1915: Día 4 de abril, «Malla», «Punteret» y «Saleri II».

Año 1916: También hubo dos corridas de Miura: el 9 de julio, con Rafael «el Gallo», «Cocherito» y «Algabeño II», y el 24 de septiembre, con Rodolfo Gaona y Juan Silveti.

En 1917 no hubo ninguna.

Año 1918: Día 21 de julio, «Chiquito de Begoña» y «Larita».

Año 1919: Día 8 de junio, Luis Freg, «Celita» y «Angelete».

Año 1920: Día 17 de octubre, «Alcalareño» y Félix Merino.

En 1921 y 1922, ninguna.

Año 1923: Hubo dos, el 13 de mayo, «Valencia II» y «Nacional II», y el 22 de julio, «Nacional II», Antonio Márquez y Marcial Lalanda.

Año 1924: Día 20 de abril, «Fortuna», «Nacional» y Rosario Olmos.

En 1925 no se dio ninguna corrida con miuras.

Año 1926: Día 10 de octubre, «Larita», «Valencia» y «Gavira».

Tampoco hubo ninguna en el año 1927.

Año 1928: Día 1 de mayo, Villalta, Fuentes Berano y «Rayito».

Año 1929: Día 2 de junio, Luis Freg y «Carnicero de Málaga».

Año 1930: Día 15 de junio, «Arnuillita», Julio Mendoza y Carlos Susoni.

En los años 1931, 1932, 1933 y 1934, ninguna.

En cambio, en 1935 se celebraron dos: el 4 de agosto, Paco Madrid, Perlacia y «Carnicero de Méjico», y el 1 de septiembre, Manolo y Pepe Bienvenida.

En 1936, 1937 y 1938 no se celebró ninguna.

Año 1939: Día 11 de junio, Pepe Gallardo, Curro Caro y Pascual Márquez.

Ninguna en 1940.

Año 1941: Día 24 de agosto, Villalta, «Estudiante» y «Morenito de Valencia».

Ninguna en 1942.

Año 1943: Día 27 de junio, Villalta, Paco Casado y «Morenito de Valencia».

Año 1944: Día 2 de julio, Domingo Ortega, «Manolete» y «Andaluz».

Ninguna en 1945.

Año 1946: Día 24 de marzo, Pepe y Luis Miguel Dominguín.

Año 1947: Día 28 de mayo, «Andaluz», Pepín M. Vázquez y «Rovira».

Año 1948: Día 1 de agosto, Cabré, R. Llorente y Luis Matá.

Año 1949: Día 31 de julio, Julián Marín, Cabré y Martorell.

Año 1950: Día 12 de octubre, Luis Miguel y Manolo González.

Año 1951: Día 19 de agosto, Julián Marín, Jorge Medina y Manuel Carmona.

En 1952, 1953 y 1954, ninguna.

Año 1955: Día 11 de septiembre, Rafael Llorente, «Parrita» y Alfonso Merino.

Ninguna en 1956.

LA COPLA Y LA HISTORIA

Ciertas ganaderías que cobraron prestigio en el siglo anterior han pasado a la historia con una resonancia que acaso resultara excesiva si se hiciera una detenida y escrupulosa revisión de valores.

Porque es el caso que hace ya más de setenta y cinco años era popular cierta canción, con la que se quería dar a entender que no eran algunos toros tan bravos y notables como la gente se empeñaba en suponer, cantar que decía de esta manera:

«Ocho toros del Duque
y ocho de Miura,
y ocho de Concha y Sierra,
son doce yuntas.»

Año 1957: Día 4 de agosto, Antonio del Olivar, «Solanito» y Rafael Girón.

Año 1958: Día 24 de junio, «Antoñete», Carlos Corpas y Fermín Murillo.

Ninguna en 1959.

Y año 1960: Día 8 de septiembre, Dámaso Gómez, Bernadó y Manuel Segura.

A. C.—Paris (Francia). Nosotros no podemos reflejar de un modo plástico el aspecto de las

corridas de toros en la época de Próspero Merimée; mas para hacerse idea de ello, puede orientarse por las láminas que, según nos dice, posee tanto del

espada Francisco Montes y del picador Francisco Sevilla, como de la vista interior de la Plaza de la Maestranza de Sevilla, que, a juzgar por sus explicaciones, debe de ser la de David Roberts.

A. S.—Bilbao. La Plaza de toros que hubo en esa villa anterior a la actual estuvo situada entre las calles de Elcano y de Fernández del Campo, junto a la de Hurtado de Amézaga, y las últimas corridas que en ella se celebraron, en 1882, coincidieron con las efectuadas para inaugurar la actual, y si en ésta torearon «Boanegra», «Chicorro» y «El Gallo» toros de Pérez de la Concha, Lafitte, Vicente Martínez y Murube, en aquella vieron cuatro tardes a «Lagartijo» y «Prascuelo», con ganado de Miura, Veragua, Lafitte y Félix Gómez.

M. L.—Valencia. Desaparecerá su confusión cuando sepa que antes de Manuel Navarro y Salido, que tomó la alternativa en esa ciudad el 25 de julio del año 1947, hubo otro Manuel Navarro, matador de toros, cuyo segundo apellido era Escalante, a quien dio la alternativa Manuel García «Maera», en Fregenal de la Sierra, el 23 de septiembre de 1921, y falleció en Sevilla el 29 de enero de 1956.

P. V.—Santander. Conchita Cintrón rejoneó y estoqueó pie a tierra dos novillos en la Plaza de Carabanchel con fecha 28 de mayo del año 1946. Dichas reses eran de la ganadería de don Antonio Pérez, y en el mismo espectáculo, los entonces becerristas Pablo Lalanda y Paco Muñoz despacharon cuatro becerros de don Eugenio Ortega.

La Plaza de toros de Santoña fue inaugurada el 7 de septiembre del año 1907, con una corrida en la que «Guerrerrito» y «Cocherito» mataron seis reses de Olea.

E. R.—Bilbao. Que nosotros sepamos, «Manolete» y Luis Miguel Dominguín alternaron juntos en las corridas que citamos a continuación:

Año 1944: El 25 de agosto, en Almería; el 10 de

septiembre, en Zamora, y el 12 de octubre, en Alicante.

Año 1945: El 19 de junio, en Plasencia; el 14 del mismo mes, en Madrid; el 19 del mismo, en esa capital, y el 12 de septiembre, en Albacete.

Año 1946: El 19 de septiembre, en Madrid.

Y año 1947: El 5 de agosto, en Vitoria; el 16 del mismo mes, en San Sebastián, y el 28 del mismo, en la trágica tarde de Linares.

P. A.—Valencia. José Pascual «Valenciano» tomó la alternativa en esa capital el

18 de octubre de 1903, de manos de «Bombita» (Emilio), y se la confirmó en Madrid Manuel Lara «Jerezano» el 10 de septiembre de 1905.

Las cogidas que sufrió fueron éstas:

En Alcoy, el 16 de septiembre de 1894, un toro de don Valentín Flores le hirió en la mano derecha.

En Gandía, el 26 de diciembre del mismo año, un toro del mismo ganadero le dio un puntazo y fuertes varetazos en el brazo derecho y lado izquierdo del pecho.

En Murcia, el 7 de junio de 1896, un toro de Udaeta le infirió en el muslo derecho una cornada de doce centímetros de profundidad.

En Sevilla, el 4 de junio de 1897, un toro de Palha le produjo en el mismo muslo una cornada tan profunda como la anterior.

En Lima (Perú), el 13 de noviembre de 1898, un toro del país le causó una cornada gravísima en la jugla derecha.

En Barcelona, el 26 de marzo de 1899, un toro de Udaeta le dio una cornada en el brazo derecho.

Y en Valencia, en fin, el 25 de julio de 1906, un toro de Miura le produjo una cornada grave en un muslo.

La última corrida que toreó fue en Beaucaire (Francia), el 19 de julio del año 1914.

F. S.—Zaragoza. Es costumbre inveterada la de que los matadores de una corrida alternen en los quites y que el primero de éstos lo realice el diestro a quien corresponda el toro que se lidia, sin que pueda impedir la actuación de sus compañeros cuando les toque el turno. Pero nos referimos a la materialidad de hacer el quite y no al personal lucimiento del espada

turnante, pues el tercer párrafo del artículo 89 del vigente Reglamento dice así:

«Los espadas no deberán capear ni banderillar a un toro que no les corresponda y sólo podrán efectuarlo en el caso de haber obtenido el consentimiento de su compañero.»

R. H.—Barcelona. Las alternativas concedidas en el año 1921 fueron las de los diestros siguientes:

José Zarco, en Badajoz, el 17 de mayo, otorgada por Rafael «el Gallo».

Salvador Freg, en Barcelona, el 12 de junio, de manos de su hermano Luis.

Manuel Soler «Vaquerito», en Valencia, el 24 de junio, concedida por Juan Belmonte.

Francisco Gutiérrez «Serranito de Córdoba», en Córdoba, el 25 de julio, otorgada por «Camará».

Pierre Bresillon «Pouly», en Barcelona, el 7 de agosto, de manos de Juan Silveti.

José Blanco «Blanquito», en Manzanares (Ciudad Real), el 10 de agosto, concedida por Rafael «el Gallo».

Manuel García López «Maera», en el Puerto de Santa María, el 28 de agosto, también de manos de Rafael «el Gallo».

Victoriano Roger y Serrano «Valencia II», en Madrid, el 17 de septiembre, otorgada por Manuel Granero.

Juan Anlló y Orrio «Nacional II», en Oviedo, el 21 de septiembre, concedida por «El Alcalareño».

Manuel Navarro Escalante, en Fregenal de la Sierra (Badajoz), el 23 de septiembre, de manos de «Maera».

Antonio Márquez y Serrano, en Barcelona, el 24 de septiembre, otorgada por Juan Belmonte.

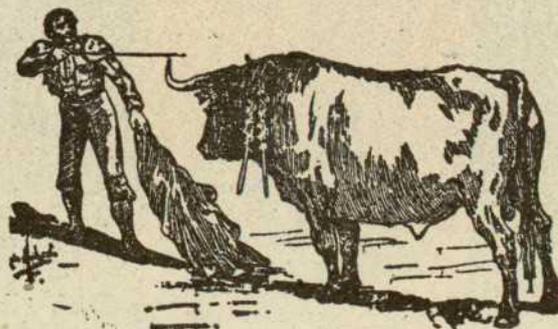
Mariano Montes y Mora, en Córdoba, el 25 de septiembre, concedida por «Joseito de Málaga».

Marcial Lalanda y del Pino, en Sevilla, el 28 de septiembre, siendo padrino Juan Belmonte.

Pablo Lalanda y Gutiérrez, en Madrid, el 2 de octubre, otorgada por «Fortuna».

Y Francisco Vila «Rubio de Valencia», en Valencia, el 13 de noviembre, de manos de Paco Madrid.

Fueron, en total, quince; pero de todas ellas no llegaron a media docena las merecidas.



DESCIENDE la ganadería de doña María Cruz Gomendio de la que en 1918 fundó don Félix Suárez, vecino de Sevilla, con vacas y dos sementales del conde de Santa Coloma —«Venadito» y «Campanero»—, a cuyas reses agregó don Félix, en 1919, otras hembras del marqués de Albarrada.

Adquirió la ganadería el año 1927 el duque de Tovar, pasando en 1929 a sus hijos y herederos, los que en 1947 la dividieron en cinco lotes iguales.

Una de las porciones, integrada por 171 cabezas, correspondió a doña María Figueroa Bermejillo, cuya señora, en abril de 1948, la enajenó con hierro y divisa a don Nicasio López Navalón, vecino de Mondéjar, provincia de Guadalajara.

El señor López Navalón, que desde marzo de 1947 poseía también otra pequeña vacada oriunda de Trespalacios, adquirida a doña Purificación Sánchez y Sánchez, mantuvo separadas ambas ganaderías, eliminando en 1952 la de Trespalacios y conservando solamente la procedente de don Félix Suárez.

El 10 de septiembre de 1950, con divisa azul, roja y negra, don Nicasio presentó las reses por primera vez en la Plaza de Madrid, sobresaliendo por su bravura el primer novillo, «Murciano», 3, negro, que fue calurosamente aplaudido en el arrastre.

A principios del mismo año 1950 dicho señor puso con las vacas un semental de puro origen Parladé, «Chafado», número 47, negro, adquirido a don Juan Guardiola, toro que, por haber ligado admirablemente, aún continúa ejerciendo la función reproductora, habiendo engendrado hasta la fecha 164 hembras y 167 machos.

En octubre de 1954 el señor López Navalón enajenó la ganadería —276 cabezas en total— a doña María Cruz Gomendio y Pérez de los Cobos, de Madrid, la que sustituyó los distintivos empleados por aquél, perdiendo la antigüedad de 10 de septiembre de 1950 que tenía la vacada.

La primera vez que se lidiaron las reses a nombre de doña María Cruz Gomendio, con la nueva divisa verde oscuro y fuego, tuvo lugar el 17 de abril de 1955, corriéndose en el mismo día seis novillos en la plaza de Jaén y otros seis en la de Palencia. Y el 28 de junio de 1959 —fecha en que la ganadería recobró antigüedad— presentó doña María Cruz una extraordinaria novillada en la Plaza de Madrid, siendo el mayoral paseado triunfalmente por el redondel en compañía de los espadas Antonio Cobo y Curro Montes.

De esta buena ganadería se han lidiado toros y novillos en las principales plazas españolas y francesas, en las que la divisa de Gomendio, por la bravura y docilidad de sus reses, goza de envidiable cartel.

Toros sobresalientes: «Caracol», 29, jugado en la Plaza de Talavera el 30 de mayo de 1957, al que después de cortar dos orejas Curro Girón se le dio la vuelta al ruedo; «Matajacas», 26, premiado con la vuelta, en Orán, el año 1958; «Caruso», 124, vuelta al ruedo, en Arlés, también el año 1958; «Caparro», 20, y «Ordinario», 23, lidiado el 16 de agosto de 1958 en Colliure (vuelta a los dos); «Estribero», 67, novillo de superior bravura, omo los demás del lote, corrido el 28 de junio de 1959 en Madrid; «Querencioso», 28, en Colmenar Viejo, el 31 de agosto del mismo año 1959, etc., etc.

Pasta la vacada, de pelaje negro, atendida por los sementales «Chafado» y «Cazador», ambo de origen Parladé y procedentes de Juan Guardiola, en las fincas «La Muñoza», «El Soto» y «Rampérez», de los términos de Barajas, Chozas y Guadarrama, respectivamente, de la provincia de Madrid.

(Dibujo de S. Ferrari.)

AREVA

PRINCIPALES GANADERÍAS BRAVAS



«Caracol», número 29, de doña María Cruz Gomendio. Se lidió en la Plaza de Talavera el 30 de mayo de 1957, dándosele la vuelta al ruedo

«Matajacas», número 26. Corrido durante el año 1958 en Orán. Por sus extraordinarias bravura y nobleza fue premiado con la vuelta al redondel

